

Mariquita aparece ahogada en una cesta

Juan García Larrondo

A San Juan de La Cruz

Querida Mariquita:

Como ves, no te llamo por tu nombre. Será porque tus miedos son esencialmente los míos, o será que a nadie -más que a nosotros- puede importarle tu verdadera identidad. Tú y yo sabemos darle a las cosas una relativa importancia y, estas letras que te mando la tienen, la justa, eso es cierto. Lo que quisimos decir, indudablemente, no se encierra en estas páginas con toda su intensidad, y sería absurdo también pensar lo contrario, ¿verdad?

Ya verás cuando leas la obra. Te darás cuenta de que hay un personaje que lleva tu nombre, me refiero a tu falso nombre, pero, evidentemente, esa no eres tú. Sin embargo, ahí estaban tus marineros. Si la gente supiera que aquello pasó casi de esa manera. Aunque no fue divertido, ¿verdad? Hay tantas cosas de las que nos reímos cuando -tras el paso de los años- la amargura se va transformando en anécdota de bestiario. No te aflijas, todos tenemos miedo pero, a ver si con esto, y con otras cosas que no se pueden escribir, hacemos un poco más digno el mundo fantástico que nos ha tocado pisar, por lo menos, algo más sincero de lo que es. Además, es hermoso pensar que, a principios de este nuevo siglo, aún quedan muchas personas con conciencia y, lo que es más importante, un sinfín de lugares en donde aún no se ha oído hablar de nuestra civilización. ¡Imagínate! Cuando tengamos mucho dinero, nos marcharemos lejos para encontrar a Abdul, que ya verás como vuelve. O, si lo prefieres, nos quedamos aquí a esperarle. Tú con tus cosas, tus pinturas y yo con mi máquina de escribir. Ya nos ocurrirá algo.

Aunque entre nosotros excusarse está de más, quiero dejarte claro que, si hallas referencias de tu vida esparcidas por el texto, distorsionadas o no, en mi ánimo,

de sobra lo sabes, no hay intención de ofenderte ni de mofarme de ti. Tú conoces también mis debilidades. Detrás de esta tragicomedia hay algo más que risas y penas. Por ejemplo, nuestros miedos a ser incomprendidos, a ser o pertenecer a uno de esos cajones en los que la sociedad archiva, define y agrupa, según qué absurdos criterios, a todos los tipos posibles de comportamiento. Tú y yo no somos banderas de nada ni de nadie, porque estamos por encima o por debajo de esas fantasías. Pero seguramente, cuando los demás lean esto, ya nada deberá de importarnos, porque nos habremos marchado ya en busca de Abdul y, si nos equivocamos, tampoco nunca lo sabremos, porque en donde estemos, no habrá teléfonos, ni periódicos, ni cárceles para los pensamientos, ni nada de eso. Aunque eso de que no haya teléfonos no sé cómo voy a poder llevarlo... ya sabes como soy.

En fin, ya veremos. Todavía no nos hemos ido, ¿no?

Bueno, Mari, tampoco te lo voy a explicar todo ahora. Ni empieces a planteártelo demasiado, que te conozco. Intenta verlo todo desde la perspectiva más bella y no te quedes cegada por las legañas de un sueño, el mismo sueño imposible. Abre bien los ojos, mira con amplitud hacia el Sol. Luego, ciérralos con fuerza. Pasados unos instantes me verás, sólo de pasada e, inmediatamente, cabalgando sobre su barquito en el mar, verás los rizos de Abdul, brillantes, azules, eso sí... añil como el océano.

Mayo, 1991

PERSONAJES

ABDUL.
OTROS MARINEROS ÁRABES.
MARIQUITA.
ANGELITOS DEL CIELO.
LA VIRGEN.
NURIA.
VALERIA.
JUAN.
EL SUBINSPECTOR.
EL POLICÍA.
LA CHARI.
EL CARTERO.
LAS VECINAS EN BATA.
ALGÚN QUE OTRO ANGELITO MÁS.

El texto está estructurado en cuatro actos, aunque estos no tienen por qué suponer interrupción alguna durante el desarrollo de la representación. La escenografía, el vestuario y el posible doblaje de los personajes quedan abiertos al director o a los actores que trabajen con la obra, de la misma manera que pueden ser susceptibles de cambio determinadas escenas, con el fin de que la historia pueda perpetuar su actualidad tras el paso del tiempo, para el cinismo que vendrá, y para la inspiración que pueda despertar en mentes mucho más lúcidas que la mía.

Acto I

Mariquita...

Noche de octubre lunar sobre un muelle industrial del sur. El agua se refleja sobre la proa del carguero «Al-Iskandarîyah». Amarras, norays, bidones y otros enseres propios de un puerto, algo deprimente pero hermoso. Música enigmática. Se divisa el resplandor de un faro cercano y se oyen, de fondo, el chapoteo de un mar de plástico y una emisora lejana de radio magrebí.

Unos MARINEROS ÁRABES reposan charlando sobre unas redes. Sobreimpresionadas en el casco del buque aparecen mientras tanto los títulos de crédito de lo que también podría ser el principio de una película de suspense. Por un lateral entra la grotesca figura de MARIQUITA, de unos 40 años, pelo corto, vestida con prendas estrechas y descoloridas por el paso del tiempo. Su aspecto es sobrecogedor a la vez que divertido. En su cara hay necesidad, miedo, y desesperación. Los MARINEROS, que advierten su presencia, comienzan a bromear. MARIQUITA limpia su cara y sube insinuante su falda. Es obvio que ella no es una «profesional». Más bien es otra la historia que la impulsa a entregarse. Uno de los marineros se incorpora y se sitúa frente a ella, provocativo, mientras el resto de sus compañeros observan, entre bromas, el ritual de apareamiento. MARIQUITA se le acerca, temblando. El MARINERO comienza a magrearse el paquete, luego coge la mano de MARIQUITA -que, en un principio, se muestra recelosa pero que acaba cediendo- y la arrastra hacia su miembro, obligándola a acariciarlo. MARIQUITA, como queriendo acabar pronto, desbrocha la bragueta del marinerito y, con la mano dentro del pantalón, comienza a masturbarle. El chico se estremece ante un inminente orgasmo que evita deteniendo la mano de la mujer. Excitado, agarra con fuerza a MARIQUITA y la arrastra hacia el barco. La música ha subido de volumen y recuerda algún ritmo étnico arábigo. Se enciende un ojo de buey. Mientras, los MARINEROS que quedan en tierra, se incorporan y, entre bromas, suben también al barco. Al cabo de unos segundos de inquietante silencio se oyen los gritos de MARIQUITA...

MARIQUITA.- ¡Ay! ¿Qué haséi, tíos? ¡No, no! (**Risas y golpes.**) ¡De uno en uno! ¡Con los tres no! ¡Dejarme en pa, cabrone! ¡Fuera de aquí! ¡Socorro! (**Voces en árabe de recriminación.**) ¡Y una mierda! ¡Que no tío, que no te la mamo! (**Más gritos y golpes. MARIQUITA con la boca llena.**) ¡Ay, soltarme! ¡Por la boca no, por Dio! ¡Por la boca no! (**Se oye un desgarrador grito árabe.**) ¡Socorroooooo! (**Dos de los MARINEROS salen abrochándose los pantalones, dando empujones a MARIQUITA hacia la cubierta. Uno de ellos se duele en sus partes y aparece con las manos ensangrentadas, al igual que la boca de MARIQUITA, que está histérica y casi desvestida. Los marineros discuten entre ellos, en árabe, naturalmente. El herido, furioso, la abofetea y, ayudado por el segundo, la arrojan al agua. MARIQUITA grita. Tras la caída y el salpicón de agua, sólo se oyen sus gritos de ahogo y sus chapoteos.**) ¡Socorro! (**Traga agua.**) ¡Por Dio, que no sé nada! (**Traga agua.**) ¡Por lo que más querái, sacarme de aquí!... ¡Por favooooo! (**Glubs...**)

(**Los MARINEROS ríen, salvo uno de ellos, el tercero, que se muestra nervioso y asustado e increpa a sus compañeros para que dejen las bromas y salven a la mujer. Ante la pasividad de estos y los, cada vez más, débiles grititos de MARIQUITA, agarra un salvavidas y hace intento de lanzarlo. El MARINERO herido lo impide y derriba a su compañero. A su vez, agarra una gran cesta llena de ropa sucia y la lanza al mar. Continúan las risas. El tercer MARINERO lloriquea. Un silencio sepulcral invade repentinamente el ambiente. Cesan las risas. Los MARINEROS miran al agua, que vuelve a sonar con monotonía. A lo lejos truena la sirena de un barco. Se miran asustados y, llenos de miedo, retroceden al interior del carguero. El tercer MARINERO, coge el bolso y la documentación de MARIQUITA, pero el herido se los arrebató y los lanza hacia el agua, sin darse cuenta de que sus enseres quedan sobre el borde del muelle. El tercer MARINERO los ve y los recoge, pero los demás le obligan a callarse en plena bronca.**)

(**Por un instante se detiene el tiempo. Silba un extraño viento color fucsia. Música celestial. El cielo, nocturno y azulado, cambia de color. De las alturas descienden unos ANGELITOS que parecen figurillas de escayola**

recién pintadas. Tras ellos aparece la VIRGEN, una figura barroquísima, cargada de abalorios y una reluciente y gran corona. Al tomar tierra, cansada por el peso de sus joyas, se sienta exhausta sobre uno de los norays, quitándose la corona y secándose el sudor con un pañuelo. Los ANGELITOS la observan. Ella se detiene y los recrimina.)

VIRGEN.- (Despótica.) ¿Qué coño miráis? ¡Pero bueno! ¿A qué estáis esperando? ¡Venga! ¡Vamos, sacadla que se va a arrugar como un garbanzo! (Los ANGELITOS, aterrorizados, se instalan sus gafas de buzo, sus aletas y obedecen la orden, lanzándose al agua.) ¡Cuánto incompetente, madre mía! (Con una repentina muestra de desagrado.) ¡Qué peste! (Saca de su traje un pulverizador y rocía el aire. Los ANGELITOS salen chorreando del agua, arrastrando con dificultad la gran cesta de la que únicamente sobresalen los pies de MARIQUITA, ya difunta. La VIRGEN se pone mientras la corona. Los angelitos llevan la cesta ante la Virgen, esta se acerca con asco y desidia.) ¿Está bien muerta? (Un ANGELITO asiente.) Bueno, pues venga... ¡A trabajar!

(Los ANGELITOS cambian el decorado.

Progresivamente va desapareciendo todo rastro del muelle y apareciendo el interior de una casa modesta, mezcla de los años 40 y 70. Una radio puesta, un televisor, revistas pornográficas esparcidas por la mesa, floreros de plástico, lámparas de colorines y, casi como flotando en el espacio, algunas fotos antiguas y varios cuadros en serie comprados en mercadillos o ferias. En un lateral hay un gran cuadro de la VIRGEN, en actitud de éxtasis que, evidentemente, representa a la misma actriz que la interpreta. A su pie, algunos ANGELITOS de escayola, un costurero, un canario disecado sobre una rama y demás objetos de adoración familiar. Este rincón aparecerá sutilmente iluminado con una luz especial. En algún lugar hay un telar con labor de hilo por terminar y un par de grandes espejos de salón. Sobre un «magnífico» sofá de flecos dorados reposa la guía telefónica, y junto a él, una mesita con el teléfono y una foto de MARIQUITA con su marido JUAN. Mientras se produce el cambio se desarrolla la siguiente escena. De fondo, puede sonar un bolero o una copla con una letra significativa.)

VIRGEN.- (Acercándose a MARIQUITA.) ¡Hija de mi vida cómo te han dejado! En fin... (Mira el reloj.) No tengo tiempo para preámbulos y parafernalias, así que... ¡¡Hete aquí el milagro!!...

(Música grandilocuente. Rayos y relámpagos. Instantes después los pies de MARIQUITA comienzan a moverse. La VIRGEN, cansada, se sienta sobre un noray justo en el momento en que un ANGELITO lo iba a sustituir por una silla del mobiliario. El ANGELITO la incordia para que se levante. La VIRGEN obedece de mala gana. Tocándose la corona.)

¡Estoy hasta la coronilla de angelitos! (Observa a MARIQUITA que mueve insistentemente los pies.) ¡Y bueno! ¿A qué esperas, guapa? (La cesta se tambalea. La VIRGEN aprovecha un momento de distracción de los angelitos para dar una virginal patada a la cesta que se desploma hacia el suelo. Ante la propia imposibilidad de salir de MARIQUITA, la VIRGEN le ayuda a desatascarse de la cesta que la aprisiona. Por fin, totalmente empapada y descompuesta, MARIQUITA sale de la cesta, vomita un poco y mancha sin querer a la VIRGEN.) ¡Aaaaahgrhhh! ¡Desgraciada! ¿Tú sabes lo que cuesta este modelito? (Asqueada, saca un paquete de kleenex y se limpia insistentemente la mancha.) Bueno, ya estoy harta, ¿eh? ¡Levántate y anda! ¡¡Venga!! (MARIQUITA, totalmente zombi, obedece.) Así, como las niñas buenas... y, ahora, siéntate. (Como no lo hace, la VIRGEN la empuja y cae sentada en el sofá. Le pasa la mano por delante de los ojos, pero MARIQUITA continúa absorta.) ¡Niñooooo! (Un ANGELITO viene.) Trae toallas y un poco de bicarbonato para esta, a ver si eructa y se despabila... ¡Ah!, y hazme de camino una tortillita francesa, que con tanto milagro no he podido ni tapear algo. (El ANGELITO marcha a cumplir la orden raudo y veloz.) Hay que ver cómo me ha puesto esta guarra el... (Suena el teléfono. La VIRGEN, desconcertada, decide cogerlo.) ¿Sin-pecado-concebida-digamé? ¿Qué dice? Espere un momento, por favor, que me quite la corona que no le oigo bien... Ahora, ¡Uf, qué alivio! Ya está... Sí, ya le oigo... ¿La policía? Ah, ya... pero ella ahora mismo no está aquí. (Mirando a MARIQUITA, redicha.) No lo sé. ¿Yo? Pues, una amiga. (Descubre a un ANGELITO que se para, impertinente, frente a ella. La VIRGEN le observa con odio.) Sí... una amiga misionera. (Tapa el auricular.) ¡Fuera de aquí!

¿Y mi tortilla? (**Vuelve al teléfono.**) ¿Y para qué quiere saber mi nombre? Siendo así, soy... Sor, Sor... ¡Sor Bette Davis!... ¿Qué? No, no es de broma, oiga... (**Entra el ANGELITO con las toallas, el bicarbonato y la tortilla. MARIQUITA observa la escena sin reaccionar. La VIRGEN lo agarra todo con enfado.**) ¡Tráeme Ketchup! No, no era a usted, señor subinspector, perdone... ¿Que va a venir? ¿Qué dice de un moro llorando? (**Hace una mueca de cansancio.**) Sí, que sí... Mire, es que se me va a enfriar la tortilla, así que... ¿Cómo?¿qué? Verá, es que... sí, pe... ¡Paso! (**Cuelga de golpe.**) ¡Por todos los santos mártires, qué conversación tan estúpida! (**Le ha dado mientras el bicarbonato a MARIQUITA, que comienza a reaccionar.**) Toma, sécate. (**La VIRGEN se sienta a comer. Ambas mujeres se miran. La VIRGEN le riñe, incluso con la boca llena.**) ¡Anda, anda, que Dios te lo manda!

(MARIQUITA abre y cierra los ojos. Observa a la VIRGEN perpleja y extasiada, que le saluda y come al mismo tiempo como una fiera. La mira más detenidamente y luego la compara con la del cuadro. No da crédito. Luego se arrodilla.)

MARIQUITA.- ¡Ay, Virgensita! (**Eructa.**) ¡Virgensita de mi arma!

VIRGEN.- ¡Ya era hora!

MARIQUITA.- (**Débil.**) ¡Unos moro! ¡Unos moro que man tirao del barco! Y... y... ¿Aónde estoy, mare mía? (**Reconoce su casa.**) ¡En el infierno, míralo! ¡Por mala! ¡Si yo lo sabía! (**Llora.**) ¿Y quiéne me iba a desí a mí que el infierno iba a sé iguá que mi casa? (**Aterrorizada.**) ¡Ay, Dios mío, noooo! (**Suplicante, a la VIRGEN.**) ¡Castigarme de otra forma, pero metía pa siempre en el mismo infierno no, por favo!

VIRGEN.- ¡Ay, calla, no seas pesada! Si no estás en el infierno, si estás en tu casa...

MARIQUITA.- (**Desconcertada.**) Pero... ¿Y los moro? ¿Y el barco?

VIRGEN.- ¡Todo tramoya que quita y pon!
¡Comodísima!

MARIQUITA.- Espera, espera... ¿Me estaré vorviendo loca, mare mía?

(Aparece un ANGELITO con el ketchup, se lo da a la VIRGEN.)

VIRGEN.- ¿Ahora me lo traes? Pues ahora, como no me lo beba a morro... ¿Ya habéis terminado? **(El ÁNGEL asiente.)** Bueno, pues esperadme todos abajo sentaditos que ahora voy yo.

MARIQUITA.- (Por el ÁNGEL.)¿Y ese?

VIRGEN.- ¿Eso? Un angelito del cielo, hija.

MARIQUITA.- (Cogiendo la foto de ella con su marido, reconociendo sus cosas, se levanta con torpeza.) Oiga... ¿Esto qué e? De cachondeo, ¿no? ¿Un programa pa la tele? Vamo a ve... ¿Usté quién e? ¿Qué está haciendo en mi casa?

(Asustada, mira hacia todos lados.)

VIRGEN.- (Poniéndose la corona.) Creo que resulta evidente, ¿no? ¡Soy la Virgen!

MARIQUITA.- (Incrédula.) Ya. **(El retrato de la VIRGEN se ilumina con fuerza.)**

VIRGEN.- Cálmate, Mariquita. **(MARIQUITA se detiene frente al retrato de la Virgen, la compara, desquiciada.)** ¡Soy yo! La misma a la que le has pedido tantas veces que te ayude, que mira que eres pesada, ¿eh? He venido a salvarte, a darte una oportunidad.

MARIQUITA.- (Todavía asustada.) Sí, claro... Lo único que me fartaba a mí.

VIRGEN.- No seas blasfema. ¡Soy yo! Si lo llevo a saber, paso de tanta ostentación y vengo un poco más cómoda.

MARIQUITA.- (Confundida.) Esto no pue está pasando... pero ¿Eres tú realmente...?

VIRGEN.- ¡Que sí! **(Adopta la misma actitud del cuadro.)** Me conservo bien, ¿eh? ¿Cuántas veces has pedido un milagro? Y hoy, mira tú por donde, se ha cumplido tu deseo.

MARIQUITA.- (Santiguándose.) ¡Por Dio, qué cosa más grande!

VIRGEN.- (Se incorpora, todavía masticando y sacudiéndose las migas.) A ver si me entiendes ahora. Vamos a ver... ¿quién eres?

MARIQUITA.- ¿Yo? (Acomplejada.) Pues... no sé...

VIRGEN.- ¡Hija! ¿No sabes tu nombre?

MARIQUITA.- Bueno, sí... María del Carmen Vargas Hortelano.

VIRGEN.- Para abreviar, Mariquita Vargas, ¿no es eso? (MARIQUITA **asiente.**) Tienes 42 años, estás en el paro y hace un mes que Juan, tu marido, te abandonó después de 20 años de mentiras y de un matrimonio que hacía tanta agua que, ya ves, has terminado ahogándote... (MARIQUITA **va encogiéndose cada vez más.**) Tienes una hija que no te llama nunca y una situación económica lamentable. Todo eso junto, qué significa, ¿eh? (MARIQUITA **no puede ni hablar.**) ¡Insatisfacción! ¡Vacío! (MARI **asiente.**) No tienes ni ilusión ni ganas de vivir. (**Hiriente.**) ¿Alguna vez disfrutaste en la cama? (MARIQUITA **trata de recordar, inútilmente.**) ¿Lo ves? Claro, y tú, desesperada, resulta que te echas a la calle y... ¡hala!... a mendigar cariño por los muelles... (**Riñéndola.**) Eso se hace, ¿eh? Y ahora viene el final, que es donde yo entro en acción... He venido para resucitarte, para darte una última oportunidad. No para que te vengues, sino para que perdones. Para que entres en la eternidad con el corazón henchido de amor. ¡En pie! (MARIQUITA, **como una colegiala, obedece.**) ¡De rodillas! (**Maternal.**) Ya se acabó aquí tu camino hacia el Calvario. Esta cesta ha sido tu cruz, tu lecho de muerte en el cieno del muelle. Mariquita, escúchame... ¡Estás muerta! ¡Apareciste ahogada en una cesta! (MARIQUITA **parece que va a desmayarse.**) ¡Te prohíbo que te desmayes ahora! (MARIQUITA **se queda absorta.**) ¿Te has enterado? ¿Has comprendido lo que te he dicho?

MARIQUITA.- Yo... no... no sé... ¿Estoy muerta?

(**Tiembla.**)

VIRGEN.- Pues sí. Lo que pretendo que tengas claro es que tienes tres días para ultimar todo cuanto dejaste pendiente, para comprender a aquéllos que odias y para dejar este mundo, lleno de batallas, en paz. Dentro de tres

días, exactamente, resucitarás definitivamente y te vendrás conmigo. Eso sí, ahora cuando me haya ido, no recordarás absolutamente nada de lo que te he dicho. ¡Ea, pues ya está! **(Se levanta con pesadez.)** Bueno, y ahora ¿dónde se habrán ido los eunucos estos? **(Hace intento de salir.)** ¡Huy, qué cabeza la mía! La policía te va a dar la lata, porque han llamado, ¿sabes? Resulta que uno de los moros, se conoce que arrepentido, lo ha largado todo y... ¿y yo por qué te cuento todo esto si cuando me vaya no te vas a acordar de nada? **(Amenazadora.)** A ver como te portas, ¿eh? ¡Huy! ¡Hay que ver lo que charlo! ¡Hala! **(Ríe. Da unas palmaditas, volviéndose.)** ¡Niñoooooos! ¿Dónde estáis repugnantes querubines?

MARIQUITA.- (En bavia.) Pero...

VIRGEN.- (Saliendo.) Mañana me lo preguntas, ¿vale? Es que ya no llego... ¡Adiós!

(MARIQUITA contempla cómo se marchan la VIRGEN y los angelitos. Instantes después se desploma sin sentido sobre el sofá. Música celestial. Se enciende el televisor, la radio y un par de lámparas. Suena el teléfono varias veces. MARIQUITA empieza a reaccionar, dolorida, como si le hubieran dado una paliza. Se incorpora, mareada, pero cuando va a coger el teléfono, deja de sonar. Destrozada, se sienta en el sofá, justo encima de la guía telefónica. Recoge la fotografía de ella con su marido. Primero la abraza con pasión, pero luego la tira con desaire. Se reconforta. En efecto: no recuerda nada de lo que pasó antes. Lllaman a la puerta insistentemente.)

MARIQUITA.- ¿Aónde coño ha dejao yo la guía? **(Empujones a la puerta.)** ¡Ay, joé, ya va! **(Al levantarse le da un mareo y tira la radio.)** ¡Oi, por Dió! **(Nuevos empujones a la puerta.)** ¡He dicho que vaaaaa!

(Al abrir la puerta, entra como un rayo NURIA, sentada sobre una silla de ruedas.)

NURIA.- ¡Menos ma que abre! **(Pícaro.)** Qué estaría tú haciendo qas tardao tanto...

MARIQUITA.- (Atónita, sin cerrar la puerta, contempla a NURIA.) ¡A ti qué te importa! ¿Y qué hace tú aquí? Ahora estoy mu ocupá, asín que si no te

importa... **(Pausa. NURIA ni se inmuta. MARIQUITA acaba dando un portazo.)** ¡No podía ser otra na má que tú!

NURIA.- (Como si no fuese con ella.) ¡Ay, cómo lo tiene to! ¡Y qué mala cara tiene joía! ¿Está mala?

MARIQUITA.- No. (Cínica.) Es la alegría que me da verte to los día.

NURIA.- ¡Calla, calla! Vengo muerta. Anda, empújame y dame agua. **(Enciende desesperadamente la colilla de un porro.)** No aguanto má. ¡No soporto está to er día aquí sentá! **(MARIQUITA va a por el agua. Sale y se la ofrece con desgana.)** ¡Ay! ¡Bruta! ¡Qué basta ere, hija mía...!

MARIQUITA.- ¡Venga, suerta! Tadvierto que no te presto ni una perra, ¿sabe?

NURIA.- ¡Que no es eso, mierda! **(Rompe a llorar.)** Es que man vuerto a robá er borso y... y que tenía aentro sai gramito de coca pa vendé... **(Berrea, macarra.)**

MARIQUITA.- (Exagerada, con falsedad.) ¡Ay, vaya por Dio! **(Le quita el vaso con brusquedad.)** ¡Trae, que te lo lleva! ¿Y tenía aentro el carné y to? **(NURIA asiente gimiendo.)** Mu bien, a ve si hay suerte y te detienen de una puñetera ve.

NURIA.- No quiero ni pensarlo. Fíjate que pensaba venderle la coca a mi madre pal bar y asín, pagarle lo que le debo a mi hermano er Cheli pa que no me pegue má.

MARIQUITA.- (Sentándose otra vez sobre la guía.) Po yo también he perdío er borso, asín que ya estamo empatá. Lo he perdío to: el dinero, las direcsione... y no macuerdo ni del número de mi madre. Bueno está. ¿Y quién se habrá llevao la guía?

NURIA.- ¿Tu guía? Po me parese haberla visto al entrá.

MARIQUITA.- Tú que va a ve ni que va a ve, si llevo toa la mañana buscándola...

NURIA.- ¿Cómo va a encontrá ná con el desorden que tiene, niña? ¡Hay que ve la casa! ¿Y estos charco? ¡Ay, Mariquita, qué rara está! ¿Tú ta fijao bien la cara de muerta que tiene? Chiquilla, es que da hasta fatiga mirarte...

MARIQUITA.- No cambie de conversación. Además, siempre habla la que tenía que está más callá. Hoy no

tengo ganas de na, y mucho meno de aguantarte. Bastante tengo yo ya con lo que tengo ensima.

(Nuria se pone a ver las revistas pornográficas.)

NURIA.- (Acomodándose.) ¿Ah, sí? ¿Y qué te pasa a ti, vamo a ve?

MARIQUITA.- (Triste.) Na, lo de siempre... Despué de dos semana, ayé por fin me llamó Juan, pero no pa preguntarme si estoy bien o si ha llamao la niña, no, de eso ná. Me llama pa desirme que le prepare toa sus cosa y que va a vení a llevársela... **(Llora.)** Y que se va pa siempre...

NURIA.- Hija, Mari. Ensima de puta, apaleá...

MARIQUITA.- (Dolida.) ¿Putá? ¡Tú si que eres puta, niña! ¿Tú te cree que tú pue vení a mi casa pa beberte mi agua y pa meterte conmigo, desgrasiá? Pues mira, por primera ve en mi vía me echao a la calle como una buscona. **(NURIA la mira asombrada.)** ¡Sí, yo! Y por poco acabo muerta ajogá en una playa. No me pregunte cómo, porque yo ni siquiera lo sé. Sólo sé que me tiraron al agua y que despué man tenía que sacá y traerme aquí. Yo sí que lo estoy pasando mal, Nuria. No tengo ni un duro pa comé y, lo más increíble, via llamó a mi madre pa pedirle algo prestao y se me orvía hasta el número... y ahora, ahora... ¡ahora no sé aónde carajo he puesto la guía, mardito sea mi corasón! ¡Lárgate, Nuri, que tú y yo ya nos conosemo!

NURIA.- Tranquilísate, Mari. Si yo sólo me preocupo por ti, hija.

MARIQUITA.- ¡No me meta más rollo! Que tú está aquí porque ahora mismo la polisía tiene que está registrándole el bá a tu madre, y torturándola pa que hable y diga aónde está tú.

NURIA.- A mí me da iguá. Mientras torturen a mi madre. Lo que me duele es que piense que te estoy utilizando pa ocultarme de la polisía. Si cree eso, me marchó ahora mismo...

MARIQUITA.- Sí, y tal y como lo pienso te lo digo. Así que... ¡vete!

NURIA.- (Se retuerce, duda.) Bueno, me via quedá un ratito... no quiero abandonarte en un momento tan difisi como este... Consuélate conmigo. Al meno tu puede corré

y saltá como una mona, pero mírame a mí, aquí sentá hasta que me muera...

MARIQUITA.- Por mí, sis quiere, ahora mismito te tiro por la escalera y te ajorro asín sufrimiento. ¡Menudo chollo tiene tú con el carrito!

(Suena el teléfono. NURIA lo coge rápidamente. MARIQUITA se lo arrebatata, tapando el auricular.)

MARIQUITA.- ¡Pero qué hase! ¡Trae pacá peaso puta, que eso no es tuyo! **(Habla al teléfono, con brusquedad.)** ¡Diga! ... Sí... ¿Pa qué? No má... no pasa ná, que sí mamá... **(Se le enfurruña el gesto.)** ¡Eso! ¡Mira que bonito!... y yo que me pudra aquí metía, ¿no? Vale... Pos por mí, os podei matá mañana mismo en un accidente de carretera... ¿Que no me ponga asín? Mira má... ¡muérete! **(Cuelga. Reflexiva. NURIA la contempla asombrada.)** Yo no quiero na de nadie.

(Se levanta y se marcha a la cocina.)

NURIA.- (Gritando.) ¿Era tu madre?

MARIQUITA.- (Ruido de cacharros. Murmura.) Sí.

NURIA.- (Registrando por los cajones. Coge todo lo que tenga valor.) Pos hija, nadie lo diría.

MARIQUITA.- (Desde la cocina.) A ve cómo te sentaría a ti que te dijeran que se van de viaje pero que tú no puede i porque no cabe en el coche.

NURIA.- Bueno, ¡me lo han dicho ya tantas vese! Por sierto, le podía habé pedío el dinero, ¿no?

MARIQUITA.- (Volviendo, secándose las manos.) También es verdá. ¿Por qué coño no me habré metío la lengua en el culo? **(Se derrumba cansada en el sofá.)** ¡Estoy jarta ya de tanta historia! **(Se desespera.)** Está ve la he hecho buena... ¡A vé cómo termino yo ahora el mé! **(Se da cuenta de que está sentada sobre la guía.)** ¿Esto que é, joé? **(La coge y comienza a reirse, luego a llorar. NURIA totalmente ausente, comienza a liarse un canuto.)** ¿Por qué me abandonaste, Juanillo de mi arma? **(Arranca las páginas de la guía y las tira.)** ¡Cuánta gente hay en er mundo, Dios mío, y yo qué sola estoy!

Asín no se pue viví. ¿Qué daño habré hecho yo a nadie pa que la vía me trate a patá?(MARIQUITA **se arrodilla, llorosa, ante el cuadro de la VIRGEN.**) ¡El matrimonio es una mentira, virgensita! ¡Mira mi Juan! Primero empesó a vení tarde y, aluego, de vez en cuando, ya dejaba de vení. Hasía más de un año que ni me hablaba y, por fin, hase un mé, se dignó a dirigirme la palabra... pa desirme que su vía había sio un erró, y que se iba pa siempre. ¿Y cuálé había sio mi erro, sino el de enamorarme? ¡Y si por lo meno me hubiera dejao por una tía y no por el camarero de una discoteca! **(Pausa. NURIA está fumando. La iluminación es sugerente y el humo forma un ambiente pesado, casi poético.)** ¡Juanillo! **(Susurrando a la VIRGEN.)** A lo mejón él se creía que yo no me daba cuenta. ¡Ay! ¿Y qué me importaba a mí que se fuera con otros, si por lo meno, aluego vorvía aunque fuera pa que le lavara la ropa y le jisiera de comé? Juan... Juan... cada ve que abro la boca tu nombre me se sale sólo, como un suspiro. Juanito, corazón de mis entraña, que sin ti no pueo da ni un pasó má, que me farta el aire, tu aire, Juan, y ya, ni viví tie pa mí sentío. ¿Pa qué? La niña ya es una mujen, mi familia se lo monta siempre sin contá conmigo. Nadie me necesita. ¡Hasta yo misma me estorbo! A vese me pregunto que si no sirvo pa ná, ¿pa qué coño he tenío que nasé?, ¿pa sufrí na má? Virgensita, yo ya sé que tú está mu jarta de que yo te haga la misma pregunta to los día, pero, contéstame ar menos tú... ¿Toavía me quea mucho pa morirme? ¡Ay!

Ahora, casi me alegro de que me haya llamao Juan, aunque haya sío pa desirme que le prepare sus cosa. ¡Hasía tanto tiempo que no oía su vo! **(NURIA ha comenzado también a llorar. MARIQUITA se incorpora con la foto matrimonial.)** Juan... . Juan Demonio... ¡Vuelve aunque sea pa matarme de un dijusto! ¡Vuelve, mardita sea, que te echo a fartá! Que desde que te fuiste duermo con la ventana abierta, pa que entre hasta la última gota de lu... vuelve... pa que las noche no se me hagan tan larga... Juan... Juan...

(Se sienta con la foto sobre su vientre y, cabizbaja, deja de soñar. Lllaman a la puerta. MARIQUITA salta a abrir ilusionada, pero enseguida vuelve a desesperarse. Es valeria, que entra fantástica y eufórica.)

VALERIA.- ¡Jelooooooooou! **(Adopta una postura de vedette.)** No digáis ni una palabra más. Queridas amigas: ¡Hoy se ha cumplido un sueño!

NURIA.- ¿Por fin has follao en público con una negra?

VALERIA.- No, eso ya lo hice el martes pasado. Hoy, mi libro «Antes que nada, mi chocho», ¡ha ganado el Premio Internacional de Variedades Vanguardistas!

(MARIQUITA y NURIA se quedan exactamente igual, se miran. Por si acaso, para no parecer unas ignorantes, muestran alegría ante la elegantísima VALERIA.)

NURIA.- ¡Oi, qué alegría más grande! ¿De verdá?

MARIQUITA.- **(Sin enterarse.)** Pero, qué ha ganao el premio... ¿con... tu chocho?...

VALERIA.- Nooo... Con mi libro «Antes que nada, mi chocho»

NURIA.- **(Hipócrita.)** ¡Uh! ¡Fantástico, fantástico! ¡Viva la Valeria!

(Las tres mujeres van distribuyéndose libremente por la escena.)

MARIQUITA.- Bueno, po cuenta hija... que nos tiene a las do intrigá.

VALERIA.- Pues eso, un Premio Internacional de las Artes, pero vosotras no lo podéis entender... ¡Ay! ¡Estoy tan nerviosa! Me acabo de enterar y vengo de pasarme por todos los periódicos y la radio para que lo difundan. **(Delira.)** Ya estoy viendo mi nombre en los luminosos y, a mí, rechazando entrevistas, haciendo cine y ganando dinero como una loca...

MARIQUITA Y NURIA.- ¡¿Dinero?!

VALERIA.- **(Arrepentida, se agarra el bolso.)** Eee... sí... claro. Pero sólo los doce millones del premio, sin contar, por supuesto, los derechos de autor, las galas...

MARIQUITA.- **(Repentinamente amabilísima.)** Pero, ¿no te sientas, Valerie?

VALERIA.- Bueno, sí, pero sólo un ratito. **(Se sienta.)** ¡Ay, Mariquita, querida! ¿Puedes darme un poco de agua, por favor? Estoy sedienta... ¡Hasta palpitaciones tengo!

MARIQUITA.- (**Excesivamente servicial.**) ¡¿Agua?!
Mujé, claro, pa una famosa tengo yo to el agua que me
pía...

NURIA.- ¡Tráeme a mí también!

MARIQUITA.- ¡Pa ti no hay na! (**Se va por el agua.**)

NURIA.- ¡Cascarúa! Po, fíjate, que me alegro mucho de
lo tuyo. Si ya sabía yo que tú llegaría lejo. (**Falsa.**)
¡Vamo! ¡Si se ma puesto la carne de gallina cuando me lo
has dicho!... Incluso me parece que a mí también man
entrao parpitacione de esa...

MARIQUITA.- (**Entra con el agua. Desagradable
con NURIA.**) ¡A ti lo que te parpita es er coño, interés!
(**Toda amabilidad.**) Toma, guapa, si quiere má no tiene
na má que pedí por esa boquita...

NURIA.- (**Intentando superar a MARIQUITA en
halagos.**) Ayé mismo le estaba disiendo yo a mi madre lo
maravillosa que tú era y la suerte que tenía de tené una
amiga como tú.

VALERIA.- (**Divina.**) ¡Ay, gracias, Nuri! ¡Dale a tu
madre miles de besos porque es fantástica y no la veo hace
años! Aunque, la verdad, es que no sé si la conozco...

(**Risas.**)

MARIQUITA.- (**Mira con asco a NURIA. A
VALERIA, con dulzura.**) ¿No quiere má agua, ni otra
cosita?

VALERIA.- No, gracias Mariqui. ¡Eres tan buena tú
también! Por cierto, qué estropeada tienes la cara. Chica,
tienes que hacerte algo, pareces hepatítica...

MARIQUITA.- Sí, mu buena no estoy. ¿Pa qué te via
contá? Tengo una congoja, y unos dolore en la boca del
estómago que no pueo ni respirá casi... (**VALERIA le
atiende con desgana, falsamente, sin oírlo.**)... . Y ya ve
cómo está to, como que no tengo ni fuerza ni pa...

VALERIA.- (**Cortando definitivamente la
conversación de la que no ha oído nada.**) ¡Pues yo estoy
contentísima con esto del premio! Y os quiero hacer
partícipes de mi alegría. (**Confidencial.**) ¿Os acordáis de
aquella casa antigua que da a la playa de Fuentebravía?
(**Las dos asienten.**) ¡Pues me la voy a comprar! ¿No es de
lo más increíble? Y claro, yo, que soy así de magnánima,

pues he pensado en vosotras para que me ayudéis en eso de arreglarla y demás. Tú no, claro, Nuria. En tu situación... (NURIA se pone trágica.) Pero a ti, Mari, y a tu hija, os contrataré como doncellas, ¿qué te parece?

MARIQUITA.- Yo es que no ma enterao mu bien. (MARIQUITA mira a NURIA que está a punto de reventar de envidia.) ¿Tú ha querío desí argo asín como trabajá de criada pa ti?

VALERIA.- Bueno, no es eso exactamente, aunque claro, si lo miras así, pues sí, es eso... pero yo...

MARIQUITA.- (Peleona.) Te lo agradezco en el arma, pero lo que tú quiere es una esclava a la que martratá, que ya nos conocemo. ¡Asín que búscate a otra pordiosera pa que te haga de fregona! Pero conmigo y con mi niña no cuenta...

(VALERIA se queda estupefacta. No sabe qué decir.)

NURIA.- (Que ha estado pensándose. Grita.) ¡Bueno, po a mi me da igua! (Suplicante, a VALERIA.) ¡Yo quiero se tu esclava!

MARIQUITA.- ¡Eso! ¡Qué vergüenza! ¡Más bajo es imposible caé!

NURIA.- (A MARIQUITA.) No me importa lo que pienses, idiota.(A VALERIA.) Yo, querida Valerie , necesito dinero. Haría cualquier cosa pa conseguirlo...

VALERIA.- No, si eso ya lo sé, pero... (Sonríe.) Nuria, en tu situación, sería imposible que... quiero decir que no estaría bien visto que una minusválida drogadicta, en fin, no te molestes, pero pienso que daría que hablar.

NURIA.- (Desesperada.) ¡No!... (Casi gime.) Yo... yo dejaré las drogas (MARI y VALERIA se miran y sonrían, incrédulas.) y... y... además... (Se levanta de la silla de ruedas.)... .Nunca he estado paralítica, así que eso ya no será un problema...

(MARIQUITA y VALERIA se levantan asustadas.)

VALERIA.- ¡Uau! Pe... pero... pero ¡Nuri!... ¡Qué fuerte!...

MARIQUITA.- ¡Cómo he podido está tan siega, madre mía de mi corasón! **(Se dirige a ella para golpearla.)**
¡Hija puta! ¡Farsa!

NURIA.- **(Muy nerviosa.)** Yo... es que... yo era pa cobrar la paga... por eso...

MARIQUITA.- Así que to era un cuento pa que te tuviéramo lastima y nos diera pena no prestarte dinero, ¿no?

VALERIA.- ¡Seguro!

MARIQUITA.- **(Cada vez más enfurecida.)** ¿Cómo he podío se tan carajota, Dios mío? Nooo, si to me lo meresco, por buena. Pero esto no va a quedá así. ¡Guarra!, ¡puta!, ¡mala!... ¡Te va a comé la silla! **(La persigue.)**

VALERIA.- ¿Qué haces, Mari? ¡Déjalo! No tiene importancia... **(No mueve ni un músculo. Se le ponen ojos de sádica.)** ¡Mátala, sí! ¡Déjala inválida de verdad! **(Ríe.)** ¡Vamos, máatala!

(En ese instante se hace el oscuro.)

(Voz optativa, angelical y maravillosa:

Señoras y señores. Rogamos disculpen esta interrupción.
Para evitar herir su sensibilidad y en contra de los depravados deseos del autor, hemos suprimido la exhibición en salas públicas de esta escena. Pero no se desesperen, enseguida les devolvemos la conexión.
Gracias.

Puede sonar una musiquilla, puede haber interrupción, pueden pasar unos minutos o no, pero lo que no puede evitarse es que acabe aquí el primer Acto.)

Acto II

...Aparece...

Puede oírse de nuevo, si se quiere, la voz optativa, angelical y maravillosa del final del primer acto, reclamando la vuelta a sus asientos de los espectadores, aunque la obra puede proseguir sin interrupción. Cuando vuelve la luz todo sigue igual en el escenario. NURIA yace tirada en el suelo bajo su silla de ruedas, magullada y desfallecida. VALERIA atiende a MARIQUITA que está despeinada, con el traje roto, llorando, temblando y tomándose una tila, sentada en el sofá.

MARIQUITA.- (Casi sin voz, con el pecho encogido.) ¡Ay qué mala eee!... ¡qué mala eee!... ¡Toavía no me lo pueo creé!

VALERIA.- (Observando a NURIA, que se despierta.) ¡Chica, qué paliza! (A MARIQUITA.) Reconozco que yo he disfrutado como una loca. ¡Hasta húmeda me he puesto y todo! (Se toca.) Sí. Mmmm... Desde luego, ella se lo tenía merecido. (NURIA balbucea.)

MARIQUITA.- (Todavía nerviosa.) ¡Déjala que sufra! Así no lo hace má.

VALERIA.- (A NURIA.) Bueno, ya está bien por hoy por que yo me tengo que ir... (Más bajo a MARIQUITA.) Y tú, la próxima vez que le pegues, me avisas. Si vieras, me he puesto como una moto...

MARIQUITA.- ¡No sabe tú lo que es aguantarla to er día! ¡Arreglá estaba yo si le tuviera pena! Bastante engañá nos ha tenío as to con er montaje del carrito...

VALERIA.- ¡Ay, déjalo ya! (Le acaricia los hombros.) ¡Huy, qué tensa estás! ¿Quieres que te dé un masaje gratis?

MARIQUITA.- ¡Anda, suerte tú también!

VALERIA.- (Tan natural, sonriente.) Hija, comprende que hoy esté más excitada de lo normal...

NURIA.- (Se levanta, semimuerta.) ¡Me voy! ¡Asín os murái de una diarrea ca una!

MARIQUITA.- ¡Muérete tú, gilipolla! Toavía te via rosiá de gasolina y te via prendé fuego...

NURIA.- Me da iguá. Yo, por lo meno, toavía no he tenío que puteá por los muelle como otras...

(Inicia el mutís, empujando muy digna su propia silla de ruedas. MARIQUITA parece que va a estallar, pero se queda paralizada y se sienta en el sofá.)

VALERIA.- (MIRANDO intrigada a ambas.) ¡Espera Nuria que te acompaño! (NURIA sale.) ¿Qué me estáis ocultando? (Mariquita está con la mirada perdida.) ¿Qué ha querido decir esa?... Bueno, si no me lo quieres decir tú, ya me lo dirá Nuria. (¿Tierna?) Por cierto, Mariquita hija, arréglate un poco. (Agarra el bolso y le da dinero.) Piénsate lo del trabajo, ¿no? ¡Y alegre esa cara, mujer! ¡La muerte es lo único que no tiene remedio! (Truenos y relámpagos. Se ilumina el cuadro de la VIRGEN.) ¡Huy, qué barbaridad! (Besa a MARIQUITA.) ¡Chica, estás helada! (Saliendo.) ¡Nuriaaaa...!

(Música. MARIQUITA queda inmóvil durante unos segundos. Pero al sonar el teléfono recibe un susto de muerte. Duda. Al descolgarlo...)

MARIQUITA.- ¿Diga? (Han colgado. Desesperada.) ¿Juan? ¿Diga? ¿Diga? (Cuelga con tristeza. Se levanta y se mira ante uno de los espejos. Lloro mientras intenta adecentarse un poco. Se levanta y sale de la habitación. Vuelve a entrar en combinación en dirección al cuarto de baño. En ese momento entra JUAN. Calvete, con barbas, muy elegante y en absoluto afeminado. MARIQUITA se queda petrificada, avergonzada de estar en ropa interior... ¡Siempre la tiene que coger hecha una zarrapastrosa!... La verdad es que está horrible.) ¡Juan! ¿Qué... qué hace tu aquí?

JUAN.- Ho... Hola Mariquita. Perdona. Llamé antes, pero como nadie contestaba, pensé que no estabas.

MARIQUITA.- (Soberbia. Herida.) Pos sigue pensando lo mismo. Harte a la idea de que no existo, totá, no creo que te cueste ningún trabajo...

(Sale rápidamente hacia la habitación. JUAN queda inmóvil, mirando a su alrededor...)

JUAN.- No quiero molestarte. Sólo he venido a por unas cosas y ya me voy .

MARIQUITA.- (Desde la habitación.) ¡Entra y arrasa con to! ¡Por mí! **(Sale a medio vestir y continúa arreglándose, muy activa.)**

JUAN.- (Intentado pasar.) Bueno, no quiero discutir. **(Se pone a recoger las revistas porno y otras cosas.)** ¡Jo, cómo está todo! Si necesitas dinero, puedo dejarte algo.

MARIQUITA.- (Saliendo, con un trapo y un limpiador.) A mí tu dinero me sobra y me achicharra en las mano. ¡Venga! Termina de llevarte lo que te dé la gana que ahora mismito lo voy a fregá to con lejía. ¡Huele a ti en toa la casa! Y no quiero tené na tuyo. ¡Ni tu dinero ni tus peste!

JUAN.- (Que no puede más.) ¡Mariquita...!

MARIQUITA.- (Gritándole.) ¡¡Quéeeeeee!!... ¡No me llames má con ese nombre! A vese pienso que te namoraste de mí na má que por cómo me llamo.

JUAN.- Bueno, está bien, perdona... verás, ¿te importaría si me llevo el vídeo sólo por unos días? Claro, que si no quieres...

MARIQUITA.- ¿Pa qué lo quiero yo si no sé ni como se ensiende? Llévatelo to, y las tresienta película porno que tiene grabá también te la lleva. **(Se produce una pausa.)**

JUAN.- (Tímido. En voz baja.) Mari...

MARIQUITA.- (Frente al público y de espaldas a JUAN, cierra los ojos esperando algo. Casi ni le sale la voz.) ¿Qué?

JUAN.- No te enfades, pero ahora sólo me llevaré unas cuantas. Si no te importa mañana vendré por las que quedan. **(A MARIQUITA se le encienden los ojos de furia.)**

MARIQUITA.- ¡Eso ni mijita! **(Se mueve como una loca, tirándolo todo.)** Te lo lleva to ahora, porque aquí no vuerve tu nunca má a poné los pie. **(Lloriquea, histérica.)** ¡No quiero tiesto de nadie!

JUAN.- Mariqui... esto... esto..., te suplico que te comportes de una forma más civilizada. No tiene sentido que te pongas como una histérica. Ya lo hemos hablado.

MARIQUITA.- ¿Histérica yo? ¿Yo? Será porque no tengo motivo pa estarlo. ¡Ta dicho que te lo lleve to ahora y que no vuerva nunca má! Está bien dicho pa no está sivilizá, ¿no?

JUAN.- ¡Coño, Mariquita, no seas burra! ¿No ves que no me cabe todo en el coche?

MARIQUITA.- (Liada en su frenética limpieza.)
Haberlo pensao ante.

JUAN.- (Vencido. Cargado de tiestos. Tras una pausa.) Tampoco te creas que para mí todo esto es fácil.

MARIQUITA.- ¡Ya! Se te orvía que a la que has dejao tirá es a mí y que er que se va con otro eres tú... ¡Debería haber sio alrevé!

JUAN.- Acuérdate de lo que dijo la psiquiatra: Nadie es culpable de lo que pasa. También yo he estado casado contigo, durmiendo contigo, sufriendo contigo...

MARIQUITA.- ¿Sufriendo tú de qué? Sería cuando te salían las almorra...

JUAN.- Bueno... ¡Ya está bien!

MARIQUITA.- No. No está bien. Después de to, la casa es tuya, los mueble son tuyo... ¡hasta mis eruto son tuyo!, porque tú lo has pagao to. Na má tiene que desírmelo y cojo la puerta y me voy. Te viene tú aquí con tu querío y cuando mañana venga tu hija se lo presenta, a vé qué le parese a ella.

JUAN.- (Cogiendo sus tiestos. Algunos se le caen.)
Bueno, ya estoy hasta los cojones de escucharte hoy. (Grita.) Y, te pongas como te pongas, mañana vendré a ver a la niña y yo mismo le explicaré lo que ha pasado entre tú y yo. Ella sí que me entenderá.

MARIQUITA.- (Cínica.) ¿To se lo va a desí? ¿De verdad?

JUAN.- ¡Todo!

MARIQUITA.- En esta casa has dicho ya tantas mentira que...

JUAN.- Pues, gracias a Dios, ¡se acabaron las mentiras!
Y cuanto antes lo aceptes, mejor. (JUAN, en un arrebató

de ternura, trata de consolar a MARIQUITA.) Bueno está... Y la Chari... ¿Seguro que viene mañana?

MARIQUITA.- ¡Ni idea! **(De mala gana.)** ¿De repente te vas a preocupá de tu familia?

JUAN.- **(A punto de llorar.)** ¿Alguna vez os ha faltado algo?

MARIQUITA.- **(Idem.)** A mí, fartándome tu amó, me ha fartao to de gorpe.

JUAN.- Bueno. Me voy. Ya te llamaré.

MARIQUITA.- ¡Eso mismo dijiste hace un me!
(JUAN, algo lacrimoso, sale. A MARIQUITA le entra el desasosiego. Lo duda, pero reacciona y lo llama con cierta dulzura.) ¡Juaaaaan! **(JUAN vuelve. Pausa. MARIQUITA se enrojece y agacha la cabeza.)** Esto... Si no te importa... **(Sufre.)** Lo del dinero...

JUAN.- ¡Claro! **(Como está cargado.)** Mira, mete la mano en este bolsillo. El de delante. Están las llaves y hay dinero. Coge lo que quieras. Y compra carne para la niña, no se te vaya a olvidar...

(MARIQUITA se pone nerviosísima. No sabe cómo hacerlo. Al final, mete la mano en el bolsillo y saca dinero. Como ve que es poco, a una señal de JUAN vuelve a meterla. Por un momento se le ponen los ojos en blanco y se queda lacia. Luego, se queda como muerta.)

JUAN.- **(Que ni se ha inmutado.)** ¿Es suficiente?

MARIQUITA.- **(Casi sin aire.)** ¡Nooo!... quiero desí, sí... **(Se abanica la cara con la mano.)** Ya me las avío con esto.

JUAN.- Bueno, pues si necesitas más...

MARIQUITA.- ¿Meto otra ve la mano?

JUAN.- **(Contrariado.)** No... me llamas a la oficina.

MARIQUITA.- **(Fosilizándose.)** Sí, claro... **(JUAN inicia el mutis.)** ¡Juan, espera! **(JUAN vuelve con cara de estar harto.)**

JUAN.- ¿Qué pasa ahora?

MARIQUITA.- Na, hombre, que me parese recordá ahora que tu hija dijo que sí, que vendría mañana por la tarde. (¿Patética?) Lo digo pa que no se te orvide vení.

JUAN.- (Mirándola con lástima.) Está bien... ¿Algo más?

MARIQUITA.- (Larga pausa y cruce de miradas.) No. (JUAN, con una mueca de «yo no quería...» se va. MARIQUITA cierra la puerta con lentitud. Inmediatamente se huele la mano que metió en el bolsillo de JUAN y se acaricia el cuerpo. Alucinando.) ¡Juan!... ¡Juan! Que por más que quiero orvidarte, más difisi es segui palante... (Se va hacia el telar y sigue dando puntadas.) Paesco la Penélope esa de las película. Claro, que yo no tengo ningún pretendiente que me aseche, más bien lo que tengo son las gana... ¿Pero por qué no me lo pueo quitá de la cabeza? ¡Qué asco de vida, to er día anulá! Los hombre no sirven na má que pa da dijusto, señó. Porque cuidado con los moro de anoche. Toavía no me explico cómo salí del agua si yo no sé nadá. Por lo meno estoy viva, que podía se peó. ¿Y yo pa qué quiero está viva? (Se ilumina sólo a este personaje junto al telar.) ¡Ay, Dios mío! Y mañana... ¿Qué le digo yo a mi Chari mañana, Virgen de mi corasón? La pobre. (Entristece.) ¡Mardita sea mi suerte! (Suena una música celestial.) ¡Huy, qué frío hase! (Se toca la frente.) Digo, si estoy hasta mareá. Claro, no me extraña. Si llevo to er día sin comé...

(En un lateral, meciéndose en una butaca y cantando, aparece la VIRGEN, un poco más sencilla que la primera vez. Poco a poco se ilumina el escenario de una forma especial.)

VIRGEN.- (Casi gregoriana.)

... «Mariquita la tonta,
tenía un conejo,
cantábale siempre
el mismo consejo...
(Pop.) ¡Yo me quiero casaaaaaaar!
¡Yo me quiero casaaaaaaar!... »

(Ríe. MARIQUITA asustada se vuelve hacia ella.)

MARIQUITA.- ¡Aaaaay! (**Al público.**) Me acabo de acordá ahora mismito de que estoy muerta... (**A la VIRGEN.**) ¡Virgensita mía! ¿Estaba escuchándome?

VIRGEN.- Eeeee... ¡sí! Es una mala costumbre. Pero yo puedo permitirme ciertas licencias...

MARIQUITA.- (**Arrastrándose hasta ella.**) ¡Me estoy vorviendo loca! Yo ya no sé si to esto e una pesadilla, si es que me endrogaron los moro o es que de verdá estoy muerta... Por que to esto no es normá, ¿verdá?

VIRGEN.- ¿No te aburres de quejarte todo el día? A ver, dime. ¿Qué estás haciendo?

MARIQUITA.- (**Desconcertada. Se incorpora y le muestra la tela, humilde.**) Na, bueno, yo lo llamo «labó de hilo y aguja».

VIRGEN.- ¿Sí? (**Enfadada.**) Pues yo lo llamo irresponsabilidad. Ya ha pasado un día desde tu muerte y tú, no sólo no has perdonado a nadie, sino que, encima, le has dado una paliza de órdago a tu amiga Nuria. (**MARIQUITA se encoge.**) Sí, no me mires así. ¿Y qué es eso de bronquear con tu marido? Pero si de lo que se trata es de comprender y perdonar... ¿Eso está bien?

MARIQUITA.- (**Avergonzada.**) Yo... yo ya no sé ni lo que está bien ni lo que está mal. ¡Bastante tengo con haserme a la idea de que soy un cadáve ambulante!...

VIRGEN.- ¡Qué pesada eres! Tampoco se te ve tan distinta a cuando estabas viva...

MARIQUITA.- (**Cínica.**) ¡Mujén, gracia! Ahora entiendo porque los hombre han juío siempre de mi vera. (**Realmente cadavérica.**)

VIRGEN.- ¡Los hombres! ¡Los hombres! ¡Qué obsesión!

MARIQUITA.- (**Sincerándose.**) Pero es que echo mucho de meno a mi Juan... es que me duelen los hueso de estirá los braso y las piernas por las noche en la cama y no tocá na má que los pico de las mesilla...

VIRGEN.- (**Riendo.**) ¡Anda, anda! No seas más hipócrita. En el fondo, le envidias más de lo que le necesitas. Es más odio que amor. Además, tú lo has sabido siempre, lo has sospechado siempre, incluso antes de casarte, pero era más fácil hacerse la ciega que quedarse

soltera, ¿verdad? El matrimonio, en contra de lo que algunas penséis, no es un plan de jubilación, ¿sabes?...

MARIQUITA.- (Dolida.) Claro... tú qué va a desí. ¡Cómo pa quejarte de marío!

VIRGEN.- Mira, Mariquita, no te pases como haces con tus amigas.

MARIQUITA.- Si sé que tienes razón, virgensita. Lo único que digo yo es que la injusticia debería está un poco mejón repartía, ¿o no?

VIRGEN.- Qué poco conocimiento tienes. ¿No te das cuenta de que has sido elegida entre miles y miles de personas para arreglar tu vida antes de morir? **(Fantástica.)** No a todo el mundo se le aparece la Virgen así, tan fácil...

MARIQUITA.- (Desesperándose.) Ties rasón. Pero es que me estoy vorviendo majareta. ¿Por qué yo? ¿No te ha podío aparesé a arguno de los millone de negrito que se mueren to los día de hambre?

VIRGEN.- (Cansada.) ¡Hija mía! Contigo no se puede hacer nada. Estás tan acostumbrada a perder que, cuando ganas, te enfadas.

MARIQUITA.- ¡Mu bien! Totá, si no pueo hasé na pa evitarlo, ¿no? **(Se incorpora y se mira desangelada en un espejo. Se intenta adecentar.)** Además, mejón me callo. El único piropo que me echaba mi marío era el de desirme que cuando estaba callá, estaba más mona.

VIRGEN.- (Acercándose a ella.) Pues, evidentemente mentía. No debes olvidar que estás muerta. **(La gira para que vuelva a mirarse al espejo, este se quiebra en pedazos súbitamente.)**

MARIQUITA.- (Más asustada que enfadada.) ¿En qué quedamo? Pos cuando hisiste el milagro, ya me podía habe convertío en una linda prinsesa, o en una reina...

VIRGEN.- ¡Sí, claro! Y se me van los tres días en un santiamén.

MARIQUITA.- ¡Po haberme resusitao pa más tiempo!

VIRGEN.- ¡Nada, nada! Tres días dan mucho de sí, y además es la costumbre. **(Mueca de desagrado.)** Oye... ¿Te has peído?

MARIQUITA.- ¿Yo?... n... no.

VIRGEN.- Entonces, es que ya has empezado a descomponerte... ¡Mmmm, qué asco! Habla mirando a otro lado.

MARIQUITA.- (Indignada. Se huele.) ¡Ea, mira qué gracia! ¿Pa qué coño quiero i yo ar sielo, si cuando llegue vía paresé una moñiga, toa llena de moscas verde y de gusano?

VIRGEN.- (Riendo.) ¡Ay, qué zafia eres! Si es broma... Además, que al cielo sólo va tu alma. El cielo es grande, pero no tanto como para albergar allí a los cadáveres de todas las razas y tiempos...

MARIQUITA.- ¡Tie gracia! Toa la vía pagando la jipoteka der piso, que era un cuchitrí, abarrotaíto de gente, y ahora va a resurtá que cuando se muere una, no va podé ni estirá las pierna...

VIRGEN.- ¡No entiendes nada! A ver... ¿cómo te lo explicaría? **(La mira, impotente.)** Mejor no te digo nada. Tú todo lo que oíste antes de morir ahora ya no vale, es mentira. ¡Bórralo! Ahora estás en una nueva dimensión metafísica... ¿Cómo decirlo? ... Mmm... muerta, sí, pero aún no del todo. **(Mariquita la mira, desquiciada.)**

MARIQUITA.-... metaqué? **(Indignada.)** ¡Menúo cachondeo os traéi con tos nosotros! Ahora resurta que soy una sombi, como los de las película...

VIRGEN.- Ten paciencia. Ya lo entenderás todo en su momento. **(Se levanta.)** ¡Pero, huy! ¡Se me ha ido la santidad al cielo! Anda, levántate y vámonos que tenemos que irnos.

MARIQUITA.- (Asustada.) Pero... ¿que nos vamo? ¿Ya? ¿Las do? ¿Aónde?

VIRGEN.- No te preocupes. Si va a ser sólo un momento, además, ahora la cuenta atrás no corre, ¿no ves que te he puesto la «pausa»? Tenemos que ir a las oficinas a cumplimentar unos impresos y enseguida te traigo.

MARIQUITA.- (Mirándose.) Pero... ¿asín vía salí a la calle?

VIRGEN.- ¡Que sí mujer! Que eso ya no importa. ¡A ver si te crees que vamos a ir andando! ¡Vamos a atravesar el Universo!

MARIQUITA.- ¡Ay, mare mía, con lo bien que estaba yo toa estrujá en mi sesta! ¡Ea, po que sea lo que Dios quiera!

VIRGEN.- (En su papel.) ¡Lo será, hija mía, irremediablemente!

MARIQUITA.- (Santiguándose.) ¡Viva la libertad!

(Los dos personajes se elevan hasta desaparecer. ¿? La escena queda vacía. Suena nuevamente el teléfono.

Llaman a la puerta. Como nadie abre, entra tímidamente ABDUL, el marinero del principio que no quiso agredir a MARIQUITA.)

ABDUL.- ¡Psss! ¡Psss! ¡Holá! ¿No ha nadie?... ¡Holáaa!

(Entra con sigilo. Mira la habitación, tose para hacer ruido. Se percata de que está solo. Se asoma a las puertas y lo observa todo con inocencia y miedo. Su aspecto es muy humilde y sencillo. Lo toca todo con ingenuidad, como si descubriera un mundo nuevo.

Conecta el aparato de música. En la radio se oye la noticia del premio de VALERIA, como no le interesa, cambia de dial. Se oyen las noticias, disparatadas, entre ellas, se comenta la de la desaparición de MARIQUITA. Asustado, cambia de emisora hasta dar con una magrebí. Suena el «Aisha» de Khaled.

Descubre la foto de MARIQUITA y JUAN. Se enfada al descubrir que MARIQUITA está casada.

Inmediatamente cae en la cuenta de la ubicación de la cesta. Aterrorizado, retrocede sin poder explicarse cómo ha podido llegar hasta ahí. Se dispone a huir, cuando por la puerta se oyen ruidos de alguien que se acerca. Acorralado, piensa en lanzarse por la ventana pero, finalmente, desesperado, se mete en la cesta.)

SUBINSPECTOR.- (Desde fuera.) ¡Aquí es! Derriba la puerta.

POLICÍA.- (Desde fuera.) ¿Podríamos probar a llamar primero?

SUBINSPECTOR.- (Desde fuera.) ¡Ah, sí! Se me olvidaba. Tengo tantas ganas de bronca...

POLICÍA.- (Entrando, con el traje de faena.) No es necesario, la puerta está abierta.

SUBINSPECTOR.- (Entrando, de paisano. Tapándose la nariz.) ¡Dios! ¡Huele a perros muertos!

POLICÍA.- (Apagando la radio.) ¡A fiambre!

SUBINSPECTOR.- ¡Policía! ¿Hay alguien?
(Tropezando con algo.) ¡Joder, cuánta mierda! (Al policía.) Mira a ver en ese cuarto...

(El SUBINSPECTOR mira también en otra habitación.
Salen.)

¡Menuda cochinera!

(Coge la foto de MARIQUITA y de JUAN.)

POLICÍA.- (Descubriéndola.) ¡Aquí hay sangre, jefe!
(La toca.) ¡Y fresca!

SUBINSPECTOR.- (Sacando las armas.) ¿Has mirado en el baño?

(El POLICÍA niega con la cabeza, pero su compañero le obliga a entrar con un gesto. Sale sin encontrar nada.
El SUBINSPECTOR se agacha a ver la sangre.)

¡Aquí no hay nadie!

(Guarda la pistola.)

POLICÍA.- Nada. No hay moros en la costa.

(La cesta tiembla sin ser vista.)

SUBINSPECTOR.- (Observando la foto.) Pues aquí ha pasado algo... algo, y gordo. Lo que me gustaría a mí saber es quién fue la cachonda del Sorbete Davis. (Mira el cuadro de la VIRGEN y se santigua.) Joder... Huele a coño en todas partes. (Le da la foto.) Toma. Llama a Comisaría y dales una descripción. Que lo busquen... (El policía marca en el teléfono mientras el SUBINSPECTOR se dirige hacia el telar.) (Al POLICÍA.) ¡Y díles que manden a alguien del laboratorio!

(Curioseando.) Joder, ¡qué mal huele! Venga, corta ya y vámonos.

POLICÍA.- (Colgando.) Que dicen que están hasta el cuello y que ya mandarán mañana a los del «zeta» para que precinten.

SUBINSPECTOR.- (Con desagrado.) Ya estamos, ostias... Bueno, venga... vamos...

(Se oye ruido fuera. Los POLICÍAS sacan y apuntan con sus armas. Entra NURIA, con tiritas y vendas, tirando de la silla de ruedas en la que está VALERIA, divertida, vestida muy moderna y cargada de compras.)

VALERIA.- (Como siempre, fantástica.) ¡Ay, Nuria, con lo que traigo te vas a quedar parada en la pu...! **(Ve al POLICÍA. NURIA permanece inmóvil.)** ¡Huy! ¡Jelouuuu!

¡Muévete, Nuria! **(Atizándola como a una mula.)** ¿No ves que está aquí la policía?

(Sonrisa de oreja a oreja. NURIA empuja a VALERIA fuera del carrito y se sienta ella, cabizbaja.)

NURIA.- (Se queda blanca.) Ho... Hola.

VALERIA.- (De lo más natural. Los POLICÍAS bajan las armas.) ¿Qué pasa? ¿Dónde está Mariquita? ¿Han venido por lo de su cumpleaños?

POLICÍA.- (Algo chulo.) Estamos de servicio, guapa.

SUBINSPECTOR.- ¿Es usted María del Carmen Vargas?

NURIA.- (Tragando saliva.) ¿Qu... quién ... yo?

POLICÍA.- No, usted no.

SUBINSPECTOR.- (Casi al mismo tiempo.) Sí, usted.

VALERIA.- ¿Esta o yo?

SUBINSPECTOR.- (Nervioso.) ¡Cualquiera de las dos! **(Al compañero.)** ¡Y tú, deja que pregunte yo, carajo!

VALERIA.- Yo, por supuesto que no. (**Saca del bolso dos tarjetas que ofrece a los POLICÍAS.**) Soy Valerie Taylor. Seguro que han oído hablar de mí. Hoy salgo fotografiada en las portadas de los periódicos más importantes...

NURIA.- (Temblando.) Yo tampoco soy... yo, y... además, no ha traído tarjeta. (**Queriéndose ir.**) Pero si quieren en seguida voy a mi casa a por alguna...

VALERIA.- (Delatora.) Se llama Nuria Bernarda Jobero de Torre y, además, tiene antecedentes.

POLICÍA.- (Pensando.) ¿Bernarda de Torre? ¿No te suena a una camella vieja que fue detenida ayer?

SUBINSPECTOR.- Sí...

VALERIA.- ¡Tu madre, Nuria!

NURIA.- (Queriéndose morir. Pellizca a Valeria.) ¡Imposible! Mi madre murió hace más de diez años atropellada por un tren. Será una clónica de esas...

SUBINSPECTOR.- (Observándola, desconfiado.) ¿Qué le ha pasado?

NURIA.-... Eeeee... me... me caí.

VALERIA.- ¡Acabas de jurarme que no ibas a mentir nunca más!

NURIA.- (Mirando con odio a su «amiga».) Bueno, yo... En fin. Tuve un ligero percance con una amiga...

VALERIA.- Sí, con Mariquita, esta mañana. (**A los POLIS.**) Por cierto, ¿dónde está? No le habrá ocurrido algo, ¿verdad?

POLICÍA.- No se haga la ingenua, señorita. ¿Es que no ha leído los periódicos?

VALERIA.- Sí, todos. ¿No le acabo de decir que hoy salgo en primera página? ¡He ganado un premio...!

SUBINSPECTOR.- Bueno... ¡ya está bien! ¿Quién de ustedes es Sorbete Davis?

VALERIA.- ¿Qué dice? Aquí la única creyente es Mariquita y, que yo sepa, esta mañana no me dijo nada de que iba a meterse a monja...

POLICÍA.- ¿Insiste en que la ha visto esta mañana?

VALERIA.- Pues claro, pero, ¿por qué lo preguntan? ¿Es que ha hecho algo malo?

SUBINSPECTOR.- Señorita. Su amiga se encuentra desaparecida desde ayer. Está involucrada en un caso de prostitución y homicidio. **(Cínico.)** No pretenderá decirme que se sorprende, ¿verdad?...

VALERIA.- (Sentándose. Enciende un cigarrillo.) No, en absoluto. Aunque bien pensado, a Nuria por poco la mata esta mañana de una paliza... ¡Por todos los santos, Mariquita es una asesina! Y pensar que la iba a poner a mi servicio...

NURIA.- (Sentándose también.) ¡Anda, mia la puta! Y luego ya ve como critica a los demás...

POLICÍA.- (Sentándose.) ¿Y dice usted que ella le ha hecho todas esas heridas esta mañana?

NURIA.- Yo no ha dicho na. Eso lo ha dicho esta, que e una liante.

POLICÍA.- (Levantándose, señala la sangre del suelo.) ¿Se lo hizo o no lo se lo hizo?

VALERIA.- (Viendo que NURIA enmudece.) ¿Lo vas a negar? **(A los POLICÍAS.)** Yo fui testiga, señor comisario, y soy capaz de testificarlo ante el mismísimo Tribunal Constitucional si fuera preciso. **(NURIA se retuerce.)** ¡Fue maravilloso!

POLICÍA.- Cada vez estoy más liado, jefe.

SUBINSPECTOR.- Bueno, vamos a intentar aclararnos un poquito. Empecemos desde el principio. A ver... ¿Quién es el de la foto? **(Mostrándosela.)**

VALERIA.- ¿Este? Pues Juan, el marido de Mariquita.

(Comienza a maquillarse.)

SUBINSPECTOR.- Bueno... ¿Y dónde está?

VALERIA.- ¡Ah, no sé! Se largó hace un mes.

NURIA.- (Delatora.) Trabaja pa la Telefónica y vive con un tío en un bloque del paseo marítimo.

SUBINSPECTOR.- ¿Y entonces, Mariquita?

NURIA.- (Crítica.) ¡A ve, imagino! Se supone que si llevan liao más de un año no va a sé mariquita uno sí y el otro no...

POLICÍA.- (¿Sin enterarse?) ¿Cómo, cómo?

SUBINSPECTOR.- ¿Quiere decir que el marido de Mariquita es mariquita?

VALERIA.- Entiende como una mismísima perra.

POLICÍA.- (¿Confuso?) Entonces, ¿la mujer y el marido son la misma persona?

SUBINSPECTOR.- ¡Que no, coño, calla ya! Bueno, y ahora, ¿dónde está Mariquita?

VALERIA.- Desde luego tiene que estar al llegar. Habrá ido a hacerse una permanente a la peluquería, como hoy es su cumpleaños...

SUBINSPECTOR.- (Cínico.) Ya... **(Furioso.)** ¿Y qué saben de la red de prostitución en el puerto? ¿Lleva su amiga mucho tiempo «ejerciendo» allí?

VALERIA.- Pero, ¿qué dice? ¿Mariquita prostituta? **(Ríe.)** ¡Anda, no diga tonterías!

NURIA.- (Susurrando, pellizca a su amiga.) ¿Lo ve? ¡Te lo dije!

POLICÍA.- A ver si me aclaro, porque yo estoy más liado que al principio. Resulta que la muerta no está muerta y, además, ni siquiera es puta, sino que es una santa. ¡Y encima, el marido maricón! ¡Qué argumento para una película! Pero, ¿es que os creéis que la policía es tonta?

VALERIA.- (Frunce el ceño.) Pero... ¿qué película? ¿Cómo que muerta? Pero, ¿qué dice?

SUBINSPECTOR.- (Serio.) Esta mañana se presentó en la comisaría un súbdito árabe que sostenía, entre gritos y lágrimas, que él, junto a dos compañeros más, habían abusado y, posteriormente, lanzado al mar, a una prostituta que ejercía en el muelle: ¡Su amiga Mariquita Vargas, maldita sea! Hemos detenido a los otros dos, pero el tercero, se largó con la documentación de su amiga y aún no hemos encontrado el cadáver. **(Dulce.)** Quizás, ahora, alguna de vosotras dos pueda explicármelo mucho mejor.

VALERIA.- Mariquita no puede estar muerta porque esta misma mañana hemos estado con ella en esta

habitación. Debe de haber un error. Está claro que no hablamos de la misma persona.

SUBINSPECTOR.- Ya. Pero algo me dice que no hay ningún error. En fin, pues pararemos la búsqueda en el muelle. **(Inicia el mutis.)** Volveremos, y la próxima vez será para aclarar de una puta vez toda esta historia. Veremos entonces quién se cachondea aquí de quién. **(Al policía.)** Venga, vámonos. Todo esto apesta. **(Salen, chulos. VALERIA y NURIA se quedan absortas.)**

VALERIA.- ¿Te has dado cuenta de lo que han dicho?

NURIA.- Sí. La verdá es que to esto huele mu mal, como a carne poría. A la guarra de Mariquita se le habrá orvidao sacá la basura, porque vamo, da penita como lo tiene to.

VALERIA.- No me refiero a eso. ¡Qué vergüenza! Está una como para confiar en la policía. ¿Viste como nos han tratado?

NURIA.- ¿Sí? Po to era cuento porque, al que iba de uniforme, a ese lo ha visto mi hermana, la que hace la carrera en la playa de Vardelagrana, ligando en er coche con otros tíos. Y también está casao, asín que...

VALERIA.- Ya, que unos cardan la lana y otras nos llevamos la fama... ¡Qué miedo de mundo este!

NURIA.- Digo. Y tú, hija mía, bien que me has proclamao delante de ello. Paresía que quería que me metieran en la carse. Menos ma que no han dicho na der borso. Y... ¡Hay que ve mi madre otra vé enserrá!

VALERIA.- Tu madre ya está acostumbrada, Nuria.

NURIA.- **(Enfada da.)** Mira, ¿sabe lo que te digo?: Que te den por culo, a ti y a la sonsorvita. **(Se levanta con dificultad.)** Y me voy ya, que ahora mismito mis vesino tienen que está desvalijandole er piso a mi madre.

(Se marcha, cojeando y empujando otra vez el carrito.)

VALERIA.- ¡Espera! No puedes irte así. No sabemos si le ha ocurrido algo a Mariquita.

NURIA.- **(Volviéndose.)** ¿Y qué quiere que haga yo? ¿Quedarme a esperá a que venga otra vé la polisía pa que tu me denunsie? ¡Tes quiere i ya!

(Sale.)

VALERIA.- (Absorta.) ¡Nuria! ¡Nuria! Pero, ¿y si es cierto que está muerta? **(Saliendo.)** ¡Chiquilla, esperaaaaaa...!

(Se marcha, murmurando. Casi al instante, sale ABDUL de la cesta, aterrorizado. Coge la foto de MARIQUITA y, eufórico y lacrimoso, la besa. La VIRGEN del cuadro, como por arte de magia, se transforma en la imagen de una VIRGEN pero inequívocamente «musulmana». Del cuadro emerge un haz de luz que envuelve a ABDUL. Se arrodilla ante ella, agradecido, casi fuera de sí.)

ABDUL.- ¡Ella está viva! ¡Está viva!

(Oscuro.)

(Finaliza el Acto segundo.)

Acto III

...Ahogada...

Cuando se hace la luz, en una parte del escenario se ilumina un despacho de diseño celestial con ordenador. El resto queda en penumbras. Sentado junto a él, está un ANGELITO FUNCIONARIO, con sus alitas y todo. Puede leer alguna revista religiosa y comer palomitas o algo así. Entra, eufórica, la VIRGEN, quitándose el casco. Le sigue MARIQUITA, un poco mareada, que lo mira todo con desconfianza.

VIRGEN.- ¡Uf, qué marcha! ¡Qué! Te ha gustado cómo he esquivado la lluvia de meteoritos, ¿eh?

MARIQUITA.- (Cínica.) Ma gustao tanto que creo que me cagao de la alegría.

VIRGEN.- (Ríe.) ¡Qué exagerada! **(Se acerca al ANGELITO FUNCIONARIO que, al verla, esconde las palomitas.)** ¿Ya estamos? Bueno, carísimo funcionario, esta moza es mi amiga Mariquita, que se incorpora en el reemplazo del jueves. Así que ya sabe, archívela y atiéndala como Dios manda y según la costumbre...

ANGELITO.- (Temeroso.) Sí, santísima. Pero... ¿Como Dios manda o según la costumbre?

VIRGEN.- No sea borde. **(Cortando la conversación.)** Bueno, Mariquita, te dejo un ratito con este, que te va a hacer unas preguntas de rigor mortis para completar tu informe. No seas ordinaria con él y espérame, que enseguida te recojo. Creo que a mí también me ha descompuesto un poco el viajecillo...

MARIQUITA.- Eso va a ser ketchup que me parese a mí que estaba cumplío.

VIRGEN.- ¡Hija! **(Se va retorciéndose.)**

ANGELITO.- Bueno, siéntese. **(MARIQUITA lo hace.)** ¿Así que es usted Mariquita?

MARIQUITA.- ¡Ya estamo! ¿Tú quiere que te desplume como a los pollo?

ANGELITO.- No se ofenda. Es una broma. Un ritual de desinhibición que solemos usar según la costumbre...

MARIQUITA.- ¡Pos prefiero que me atienda «como Dios manda». Así que, menos cachondeo!

ANGELITO.- Está bien, vamos a ser breves. (**Se pone cómodo. Saca las palomitas y comienza a comer.**) Rellene estos impresos con letra mayúscula. Aquí tiene una pluma. (**Se la arranca y se la da.**)

MARIQUITA.- Yo... es que no sé escribí.

ANGELITO.- (**Descompuesto.**) ¡Ah...! De puta madre. Ande, traiga que se los rellenaré yo. A ver... ¿Nombre completo?

MARIQUITA.- María der Carmen Vargas Hortelano.

ANGELITO.- (**Escribiendo.**) ¿Fecha de nacimiento? (**MARIQUITA, incómoda, tarda en responder y comienza a alienarse.**)

MARIQUITA.- Sinco de octubre de 1950.

ANGELITO.- ¡Pero qué casualidad! Si hoy es su cumpleaños.

MARIQUITA.- (**Se lleva las manos al pelo.**) Es verdá. Ya se me orvidó otra ve i a la peluquería, joé. (**Algo triste.**)

ANGELITO.- ¿Nombre del padre?

MARIQUITA.- Diego Vargas Ferrer.

ANGELITO.- ¿Y de la madre?

MARIQUITA.- Milagrosa Hortelano De La Huerta.

ANGELITO.- ¿Nació en...?

MARIQUITA.- ¿Yo o mi madre?

ANGELITO.- Usted.

MARIQUITA.- Po dígame lo claro. Yo nasí en Los Palasio, provinsia de Sevilla. (**Pausa.**) De toas manera, mi madre también.

ANGELITO.- ¿Casada?

MARIQUITA.- Sí... No... Sí...

ANGELITO.- ¿En qué quedamos?

MARIQUITA.- (**Melancólica.**) En ná.

ANGELITO.- (La observa y sonríe, luego retoma su seriedad.) Bueno, no me distraiga más, señora. Sigamos. ¿Cuál era su trabajo antes de morir?

MARIQUITA.- Sus labore.

ANGELITO.- ¿Hijos?

MARIQUITA.- Sí, una niña. Mi Charito. (Se estremece.) Ella es... era mi única alegría. (Llora.) A la única persona que via echá a fartá. Es mu guapa. Estudia pa se soprano, como la Caballé esa. ¡Si viera! ¡Canta como los ángeles!

ANGELITO.- Muchas gracias, señora. Pero no se crea...

MARIQUITA.- (Sonándose. Le interrumpe al ver que, por primera vez, alguien se interesa en lo que dice.) Mire... pero a mí, lo que me tiene destrosá, es lo que va a se de ella cuando yo le farte. Yo no quiero ni maginármelo. Figúrese que su padre quería que fuera elertrisista, o minera, o militá, ¡vamo!, lo que yo le diga. Si hasta le compraba balone de furbo, los maderman en ve de muñeca y me chillaba ca vé que le ponía farda a la niña... ¿a ve?, ¿qué le iba a poné? To er día me la tenía vestía como una camionera. (El ANGELITO bosteza.) Yo reconozco que a Juan, mi marío, le hubiera gustao tené un niño en ve de una niña, pero vamo, ¿qué curpa tengo yo si el hombre porpone y Dios dispone? (El ANGELITO asiente con evidencia y termina de rellenar el cuestionario.)

ANGELITO.- Bueno, pues esto ya está. Cuando ya venga para quedarse eternamente, se le hará entrega del uniforme reglamentario.

MARIQUITA.- ¿Ya me pueo i?

ANGELITO.- Sí. Espere a que venga la niña bonita.

(La VIRGEN aparece súbitamente detrás del ANGELITO. Ha cambiado de vestido.)

VIRGEN.- Le he oído, vil ente alado. (La nuez del ANGELITO tiembla.)

MARIQUITA.- ¡Anda, mira qué mona ta puesto!

VIRGEN.- ¿Te gusta? (Se gira.) Así estoy muchísimo más cómoda. (Al ANGELITO.) ¿Ya ha terminado?

ANGELITO.- Sí. (A MARIQUITA, **obediente.**) Firme aquí y, si no sabe, ponga una cruz. (MARIQUITA **pone una cruz.**)

VIRGEN.- Bueno venga, vámonos. (MARIQUITA **se levanta.**) Cuando llegues a la Tierra no te acordarás de nada, y a verás... Por cierto, ¿sabes que la policía ha estado en tu casa interrogando a tus amigas?

MARIQUITA.- Verá tú que los últimos día que me quean los via pasá entre reja... (Al ANGELITO.) Ea, po ya nos veremos. ¡Se quede usted con Dio!

ANGELITO.- (Desconsolado.) ¡Ay!... ¡No me queda otro remedio!

VIRGEN.- (Enfadada.) ¡Carísimo, no sea más irreverente, coño! (A MARIQUITA.) Ahora, cuando aterricemos, lo que tienes que hacer es dejar todo tu mundo de abajo en paz y, luego acostarte a dormir un rato.

MARIQUITA.- ¿Dormí? Yo esta noche no pueo dormí. Tengo muchas cosa en las que pensá.

(Los rayos de Zeus dejan, tras sus relámpagos, el escenario libre de cualquier vestigio celestial. Los personajes desaparecen. Ruidos de tormenta y lluvias. Volvemos a la casa de MARIQUITA. Las goteras caen por todas partes.)

(Cual la maravillosa ALICIA salen, a través del espejo, MARIQUITA y la VIRGEN. Esta última parece algo descompuesta.)

MARIQUITA.- ¡Anda! ¡Fijate! Por el espejo, como en er cuento... ¡Qués cosa! (Mirando a la VIRGEN.) Esta ve no ta hecho grasia er viajesito, ¿eh?

VIRGEN.- (Enferma.) ¡Ay, calla, calla, que vengo malísima!

MARIQUITA.- (Observando su casa.) ¡Dios mío, cómo está to! Me via morí con la fregona en la mano, mardita sea mi suerte. Por que pal velatorio lo tendré que tené to limpio, con lo criticona que son mis vesina. (Transición.) ¡Sí, po no va a sé! Que le den por culo a las vesina. Pa dos muerta jambre que van a vení... Y si viva man despellejao to lo qan podío, ahora son capase de llevarse hasta las mortaja... Aunque será mejón limpiá un

poquito, pa que cuando llegue la niña no lo vea to pegajoso...

VIRGEN.- Huy, pues de tu hija tendría yo también que haberte hablado, pero ahora... (**Retorciéndose.**) ¡Qué mala estoy! Dame algo, Mariquita, que me da todo vueltas...

MARIQUITA.- ¿Y qué te doy?

VIRGEN.- Bicarbonato, sal de fruta, manzanilla, lo que sea... ¡Ay, qué retortijones!

MARIQUITA.- (**Nerviosa.**) Me paese a mí que no via tené. Espera, via mirá. (**Sale, luego vuelve a entrar con una escupidera que le da a la VIRGEN.**) Toma, otra cosa no tengo. Eso te pasa por comerte las comía de los muerto.

VIRGEN.- ¡No seas resentida! (**Suplicante.**) Anda, mira a ver si tienes alguna pastillita o algo para el mareo, si es que, de verdad, que ha sido por el viaje, que no me esperaba yo la borrasca.

MARIQUITA.- Huy, po pastilla tampoco via tené, por que yo ya me tomo to lo que había. Aunque, lo que sí tengo son un montón de caja de anticonceptivo sin usá que san ío acumulando ensima der ropero. (**Sale a por ellas.**) Tota, ¿pa qué las iba a usá?

VIRGEN.- (**Retorciéndose.**) ¿Píldoras anticonceptivas? (**Ríe, entre dolores.**)

MARIQUITA.- (**Saliendo con varias cajas de distintas marcas.**) Ya me hubiera a mi gustao tené motivo pa tomármela... Pero hija, ya ve. Mejón tomatéla tú.

VIRGEN.- ¡Qué basta eres, Mariquita! ¿Cómo me voy yo a tomar un anticonceptivo?

MARIQUITA.- ¿Y qué más dá? Además, si er Papa ni se va a enterá. Y si Jesús hiso er milagro de convertí el agua en vino, tú, que estás to er día lusiéndote en Lourde, en Fátima o en El Escoriá, no sé por qué no va a podé convertí las píldora en aspirina o en dolagía.

VIRGEN.- También es verdad, pero mejor voy a acostarme un ratito, así se me pasa, que a mí, allí arriba, enseguida me notan cualquier deslíz.

MARIQUITA.- Bueno... ¿Y yo qué?

VIRGEN.- ¿Tú? Pues... Arréglate un poco, arregla la casa y todo eso y... lo mejor será que abras tu mente todo lo que puedas. Por si acaso te voy a dejar aquí un Angelito

para que te ayude y te vigile, que no me fío que hagas alguna tontería.

(El ÁNGELITO se posa sobre la ventana y entra algo mojado por las lluvias.)

No te preocupes, que cuando me haya ido no le verás.

(La VIRGEN le da la escupidera al ÁNGEL.)

MARIQUITA.- (Quitándole la escupidera al ÁNGEL, con desconfianza.) ¡Tú! Aunque yo no te vea no se te vaya ocurrí tocá na. Ya lo arreglo yo sola to.

VIRGEN.- ¡Qué desagradable eres, hija! (Sale por la puerta.) Me voy, pero ahora me voy a agarrar, mejor, a la cola del primer cometa que pase cerquita...

(Sale un poco mareada. Justo al salir, MARIQUITA cae desmayada. Laman a la puerta, como no contestan, entra NURIA, que observa, sorprendida, a MARIQUITA tirada en el suelo. Ninguna de las dos ve al ÁNGEL, claro.)

NURIA.- ¡Mariquita, chiquilla! (Va hacia ella e intenta reanimarla. Le echa el agua de un cacharro.) ¡Niña, despierta! (MARIQUITA reacciona poco a poco.) ¡Ojú, qué blanca está! Ta quedao como muerta, hija... (Quitándole la escupidera de las mano.) Fíjate, la pobre, se estaría cagando viva y no le ha dao tiempo ni de llegá ar bate... huy, si cada ve huele peó...

MARIQUITA.- (Dolida, fuera del mundo todavía.) ¡Ay, ay!... ¿Qué ha pasao? (Abre y cierra los ojos, tratando de recordar, inútilmente.)

NURIA.- ¡Tú sabrá, peaso puta! Yo acabo de entrá.

MARIQUITA.- (Se sienta sobre el sofá, mareada.) ¡No veo na!

NURIA.- No me extraña... ¡Con los lío en los que te mete!...

MARIQUITA.- ¿Qué lío dise, niña?

NURIA.- No disimule, guapa. Lo de los moro y er puteo por los muelle. Y aluego na má que está to er día criticándome...

MARIQUITA.- ¿Los moro? ¿Y tú cómo lo sabe?

NURIA.- ¿Po no me lo dijiste ante? Si to er mundo lo sabe, hasta la polisía te está buscando...

MARIQUITA.- ¿La polisía? ¡Oi, qué caraja tengo, Nuri! Me parese que sí, que arguien me ha dicho argo de eso, no sé...

NURIA.- Desde luego, no debía ni preocuparme, después de to lo que ma hecho.

MARIQUITA.- Ea, po ya estamo en pa. Oye, ¿Y tú por qué sabe que la polisía me está buscando?

NURIA.- Por que estuvieron aquí, hasiéndole pregunta a mí y a la Valeria, y además, ello creen que tú está muerta.

MARIQUITA.- ¡Po mejón! Si además lo estoy, pero de asco.

NURIA.- ¡Lo que está es ennortá!

(**ABDUL se asoma a la puerta.**)

MARIQUITA.- Yo ya no sé ni cómo estoy.

ABDUL.- (**Feliz.**) Viva... ¡Estaj viva!

(**Las dos mujeres gritan asustadas.**)

MARIQUITA.- ¿Quién es usté? ¿Qué hase entrando sin llamá?

ABDUL.- Yo ser Abdul... ¿No reconocerme a mí?

MARIQUITA.- No. ¿Qué hase aquí? ¿Qué quiere?

ABDUL.- Verá, no asustarla... yo querer decir perdón lo de anoche en el barca. ¿Se recuerda? Usté... (**Sonríe, nervioso.**)... Ya conoser... mis amigos ser malos, malos. Mi querer ayudarla y ellos no quere... (**Triste. Se pone de rodillas.**) Usté... usté ser buena, recordarme a la mamá y no querer hacerla daño. (**Le besa los pies. MARIQUITA comienza a recordar.**) Yo estar con mucho ginebra

dentro...y ahora...estar alegre que tú estar tan viva... tan bella... ¡Gracias a Alá y a la Virgen por estar muy viva!

MARIQUITA.- (**Apartándose.**) ¡Quita! ¡Ya macuerdo! Tú ere uno de los moro que anoche me tiraron der barco... ¡Nuria! ¡Llama a la polisía!

(**NURIA nerviosísima lo hace.**)

ABDUL.- ¡No, por favor, no! ¡Pulisía, no! Yo ya contárselo a ellos y escaparme. Yo ser amigo... Yo... ¡arrepentido de todo! ¡No llamen pulisía la! (**Se derrumba, llorando.**)

NURIA.- (**Fuera de sí.**) ¡La polisía comunica!

MARIQUITA.- ¡Cómo va a comunicá la polisía! ¡Trae! (**Le arrebatata el teléfono y marca.**) ¿Polisía? (**Mira a ABDUL que llora. Duda.**) Mire, tengo en mi casa a un violadó, por favó, vengan corriendo. (**Se calla y piensa.**) Bueno, déjelo. (**Pausa.**) Ya se ha io. Sí, me encuentro bien. No pasa na. (**NURIA le mira horrorizada.**) Ya la dicho que no, grasia. Me llamo María der Carmen Varga Hortelano y estoy viva... (**Sonríe.**) ¿Me oye? ¡Viva!

(**Cuelga. ABDUL alucina.**)

NURIA.- ¿Tu está loca? (**Tiembla.**) Harme er favó de llamá otra vé y desí que vengan... (**ABDUL se incorpora, mirándolas.**) Mari... ¡Mariquita! (**Retrocediendo ante ABDUL, que se acerca.**) ¡¡Mariquita!!

MARIQUITA.- (**Ida.**) ¿Qué?

NURIA.- ¡¿Quéeee?! (**Desesperada.**) ¡Yo conosco a una que se murió asín!

(**MARIQUITA entra en la cocina y sale rápidamente con un gran cuchillo que usa para amenazar a ABDUL.**)

MARIQUITA.- ¡Tú, cabrón! (**ABDUL se asusta. Le acorralla.**) ¡Venga! ¡Siéntate ahí!

NURIA.- (**Atónita.**) Pero... ¡Mariquita!

MARIQUITA.- (Amenazándola también.) ¡Tú te calla, que contigo ya hablaré en después! (A ABDUL.) Tú me entiendes bien, ¿no? Po mejón, porque como te mueva de ahí te rajo la barriga. (ABDUL asiente. **El ANGELITO que lo ha contemplado todo, llama horrorizado por el teléfono móvil, pero truena con fuerza y se queda sin cobertura. El ÁNGEL, impotente, se pone a rezar.**) Mu bien, ahora tú y yo vamo a tene unas palabrita y, luego, ya veremos si te corto o no la picha..., a ve, explícame... ¿Pa que has venío?

ABDUL.- (Intentando explicarse.) Yo...

MARIQUITA.- (Enfilándole con el cuchillo.) ¡Sin moverte que te juro que estoy desesperá!

ABDUL.- Yo... no querer tirar al agua... luego ver que tú no saber nadar, yo querer lanzar flotavidas, todo era broma, broma... pero Mohammed no dejarme... ¡Lo juro por Alá!

MARIQUITA.- ¡Quieto te digo! ¡No te mueva tanto! ¡Sigue!

(NURIA está estupefacta. Se lía un canuto.)

ABDUL.- Yo estar cagao de mío y ver como Mohammed (Se señala el paquete. **MARIQUITA, nerviosa.**) ...tirar sesta ropa susiaj...

MARIQUITA.- (Señalándose.) ¿Esa?

ABDUL.- (Mirándola, con miedo. Traga saliva.) ... E ... esa.

MARIQUITA.- Ya. Y ahora me va a desí que te tirate al agua pa salvarme y me trajite a mi casa con sesta y to, ¿no? ¡Habla!

ABDUL.- ¡No, yo no! Yo no ser cómo tú estar aquí. Yo creer que tú estar morida. ¡Ha sido milagro! ¡Milagro! Yo fui a pulisía... (Le da la documentación y el monedero.) Yo saber la calle donde tu vives y venir...vino también pulisía la... y saber, por fin, que tu estar viva... (Serio, lacrimoso.) Ahora, que yo ya te pedí perdón... (Se arrodilla, con los brazos en cruz, junto al cuchillo.)... Ahora que desirte la alegría de estar tú viva, ahora... ¡mátame, si quieres! (Cierra los ojos.)... ¡Alé, alé... matamé! (MARIQUITA tiembla.) Yo tener escrita carta a la mamá en el bolsillo, para ella en Agadir, explicarle

todo, mi crimen, lo malo hijo que fui... **(Lloriquea.)** Yo explicarle mi mentira, que no fui rico comerciante en Algesirá, que no tengo tienda ni mujén española. Ella murirse de la pena, pero comprender mi muerte. En el sobre haber dinero para ella y para mias dos hermanas, las pobres, que están leprosas... pero, por favor...ser rápida... ¡Mátame, porque yo ya no saber vivir con ista amargura!

MARIQUITA.- (Llora. Le tiembla el cuchillo en la mano.) ¿Y vosotros no pensastéi que yo también soy madre?

ABDUL.- Ya... pero tú saber el riesgo, tu estar buscando hombres...

MARIQUITA.- (Grita. Se abalanza sobre ABDUL, con el cuchillo en alto. Lo mantiene unos instantes en el aire y luego lo clava con fuerza sobre la mesa.) ¡¿Y yo qué culpa tengo de tené que meterme a puta pa no pasá hambre?! ¡¿Yo que culpa tengo de está desesperá?! **(Se derrumba, llorando.)**

ABDUL.- Perdóname. Favor, perdóname. Si tu tener hambre y no querer ser triste, yo seré alegre y fuerte por ti. Tengo manos para trabajar. Conmigo no faltarte más dinero. Yo darte comida... y amor. Yo querer ayudarla...

(MARIQUITA deja de llorar un momento. Ríe. Luego llora otra vez. NURIA le pasa el porro a ABDUL.)

NURIA.- ¿Tú? ¡Será por lo que tiene que comé tu también! ¡Anda que no está flaco ni ná! Los hombre na má que pensái en usted. Mariquita es la consecuencia de esta sociedad machista y explotadora. Ahí la tiene, que paese una pordiosera, sin sabé escribí ni trabajá en ná ni ná... Sa metío a puta por que es una desgrasiá... ¿Po no la ve?

MARIQUITA.- ¡Vale, vale, gracia! No me de tanto ánimo que me encuentro mu bien, ¿eh?

NURIA.- ¡Ensima que te defiendo! Tu no sabe la que se armó aquí ante con la polisía .

ABDUL.- (Pasándole el canuto a Mariquita.) Huy, ser verdad, que yo lo oij.

NURIA.- ¿Lo ve? ... Bueno, ¿y tú cómo lo va a oír?

MARIQUITA.- ¡Eso!

ABUDL.- Porque yo estar escondido dentro de sesta cuando llegar la pulisía y tus amigas...

MARIQUITA.- ¡Esto e er coño la Bernarda! Asquí entra y sale to er mundo como si estuviera dando una vuerta y yo, en mientras, por ahí pasando fatiga.

(Le pasa el canuto a NURIA.)

NURIA.- Yo creo que debería de llamá a la polisía y contárselo to. Pero a mí ni me miente, ¿eh?

MARIQUITA.- Eso. Pa que se jarten de reí, ¿no? **(Piensa.)** Tengo tantas cosas en las que pensá.

NURIA.- Estas cosas no se piensan: ¡Contra la violasión, castrasión!

ABDUL.- ¡No! Si yo ni siquiera me la saqué.

NURIA.- ¡Pero partisipaste!

MARIQUITA.- ¡Asquí no se llama a nadie! Bastante tengo yo ya con lo que tengo ensima. Además, que la única culpable soy yo. Bien lo ha dicho este. La verda es que yo me lo busqué, por hasé cosa que no debo. **(Se levanta.)** Y ahora, tú, como te llame, vete. No quiero verte má. Rompe esa carta pa tu madre y vuérvete a tu barco. Los pecao han de pagarse en soledá. Y vete tú también Nuria, que quiero está sola pa pagá los mío también.

NURIA.- Que se vaya él. Tú y yo tenemos que hablá. He venío a pedirte perdón por lo de esta mañana.

MARIQUITA.- ¡Estáis tos perdonao! Nadie sa cordó de mí nunca, nadie ma pedío perdón jamá y ahora queréi que os perdone... ¿Pa qué? Yo ya no creo en esas cosa. La gente es mala, y yo no soy mejón que ninguno de vosotro. Así que sus podéi i con la consiensia tranquila. Ya nos dará la vía a ca uno lo que hayamo sembrao.

NURIA.- Yo no pienso irme hasta que este se vaya.

MARIQUITA.- Este no le va a hasé a nadie na.

ABDUL.- Yo no hacer nunca más. Lo juro. Lo juro. Pero yo no quiero dejarte sola. Si tú buscar hombre en la calle es porque en esta casa hacer falta machote. Yo me quedarme contigo pa pagar también mis culpas.

MARIQUITA.- No me hase farta ningún hombre, gracia. No quiero vorvé a ve a un hombre en mi vía. Asquí

vamo a viví mi hija y yo, y pa ella via viví como una esclava de ahora en adelante. Mi Chari es mi última esperanza, mi última alegría.

(Se quedan todos callados. Pensativos y absortos por las conversación. El ANGELITO pasa entre ellos, inadvertido, con prisas en dirección al baño.)

NURIA.- ¡Huy, coño! ¡Ha pasao un ánge!

ABDUL.- Sí. A mí me parecerlo ver.

(Evidentemente es el único que lo ha visto, pero como está colocado por el canuto no está muy seguro.)

NURIA.- ¿Cómo lo va a vé? Si es un desí, hombre. **(Se oye el chapoteo del baño.)** ¡Cómo tiene la casa de gotera, Mari!

ABDUL.- (Iluminado.) ¿Goteras? ¡Yo arreglar! ¡Yo saber! ¿Dónde estar herramientas?¿Dónde estar azotea?

MARIQUITA.- (Alegre.) ¿Qué va a hasé?

ABDUL.- ¡Arreglar gotera!

MARIQUITA.- ¿Eso que e?, ¿la penitensia? ¿Con la que está cayendo? Bueno, allá tú. Ahí, en el cuartichi de la cosina están las cosa. Y a la asotea, subiendo parriba por la escalera. **(El ÁNGELITO, aunque está también en el baño, sale rápidamente de la cocina portando las herramientas y se las da al morito. ABDUL -pues sólo él lo ve- duda.)** Y ten cuidado no te vaya a resbalá que están las teja toas mojá.

(El ANGELITO vuelve a desaparecer.)

ABDUL.- (Volviéndose hacia ella, tímido.) ¿Te importaría si yo caer y murir?

MARIQUITA.- Si está de Dio es que ya empesaría a pagá tu curpa. Pero vamo, pue que me importe y pue que no. Dependé.

(ABDUL se marcha pensativo.)

NURIA.- (Acercándose. La recrimina.) Ese hombre intentó violarte ¿y tú lo deja que se suba ar tejao pa arreglarte las gotera?

MARIQUITA.- (Arreglando la casa. El ANGELITO sale del baño, mucho más tranquilo.) Lo único que pué pasá es que no la arregle, o que se caiga.

NURIA.- Tú estás loca der coño. Quisá sea un psicópata. ¿No ves la cara de corgao que pone cuando te mira? Intenta caerte bien pa luego descuartisarte.

MARIQUITA.- ¡Calla, histérica!

NURIA.- Te estoy avisando. ¿Po no viste cuando dijo que había visto un ánge?

MARIQUITA.- (Arreglándose el pelo, coqueta.) ¿Y qué? ¿No hay a quien se le aparese la Virgen o ve un ovni y to el mundo le hase caso?

NURIA.- ¡Mari! ¡El es musurmán! No pué ve ángele asín por que sí...

MARIQUITA.- ¡Déjalo ya! ¿No ta paresío guapo? (Desdava el cuchillo.) Pero ties rasón, mejón es no fiarse. (Suspira.) ¿Vite cómo lloraba a mis pie? (Alucina.) Eso no me había pasao nunca.

NURIA.- ¡Ay, Mariquita, ten cuidao que te estoy viendo las intensione!

MARIQUITA.- Venga, date prisa, que no quiero que venga mi niña y te vea aquí.

NURIA.- ¿Te avergüensa se mí?

MARIQUITA.- Sí, y no quiero que la corrompa. Ella es lo único bueno que ma dao la vía. El único orgullo que pueo tené sin miedo. Ahora mismito es la única rasón que me da fuersa pa viví...

(Abre la puerta CHARI, que ahora viste como un hombre. Entra algo asustado/a.)

CHARI.- ¡Hola mamá!

MARIQUITA.- ¿Qué? (A NURIA.) Nuria, hija, nunca me dijiste que tuvieras un hijo... ¡y tan grande!

NURIA.- ¿Yo?... Pero si yo soy esteri.

CHARI.- Mamá... **(Le da un abrazo a MARIQUITA.)**
Soy yo, la Chari.

MARIQUITA.- **(No queriendo comprender.)**
¿Chari?... ¡Chari!.. ¿Qué hace así, vestía de hombre?...
¿Y tus trensa?... Hija mía, ¡qué pinta trae!

CHARI.- **(Avergonzado.)** Mamá... esto...He querido decirtelo hace tiempo, pero, en fin, yo ahora soy así... ya ves... ahora soy un hombre...

MARIQUITA.- **(Primero ríe, luego retrocede.)**
¡Calla! ¡Calla, sierra esa boca y no digas más na! **(Le falta el aire. Se le doblan las piernas y se cae.)** ¡Esto era lo único que me fartaba ya por viví!

(NURIA, que no da crédito. Intenta consolar a MARIQUITA.)

CHARI.- **(Nerviosísimo.)** Por favor, mamá... cálmate...

MARIQUITA.- **(Se levanta, histérica.)** ¡No, no! Esto no pue está pasando. Vete, te lo pido por Dio que te vaya y no vuervas má.

CHARI.- **(Llora.)** No me digas eso. **(La obliga a que la mire.)** ¡Mírame, mamá!

MARIQUITA.- **(Casi loca. La mira.)** No te conosco. **(Le huye.)** ¡No sé quién ere!

CHARI.- Lo sabes. Lo has sabido siempre, pero tratabas de ocultarlo, de reprimirlo. Sabías que me disfrazaba con las ropas de papá, sabías que yo quería ser como él...

MARIQUITA.- No pues negarlo. Eres como él.

NURIA.- **(Cínica.)** Ahora mismito ere clavaíta a tu padre.

CHARI.- Mamá. Debes entenderlo. ¡Me siento hombre!

MARIQUITA.- **(Desquiciada.)** ¿Y tu padre no podía sentí lo mismo? ¡Qué locura, Señor!

CHARI.- **(Derrotado.)** Soy yo, la misma persona, pero en lugar de una hija, sólo piensa que ahora tienes un hijo...

MARIQUITA.- **(Llorando. Mira a su hija.)** No, tú no eres mi hija.

CHARI.- Pues lo soy. ¿Y te crees que todo esto para mí es fácil?

MARIQUITA.- Vosotros los jovene os creei que la via es un cuento de hada, pero estáis poco equivocao... (JUAN entra. **Sólo le ve** NURIA.) ¡Humillá y pisoteá me he visto yo to los días de mi vía! ¡Con lo que yo ha luchao por tí, con lo que yo ma sacrificao! Mi via entera sí que ha sío un fracaso... (Ve a JUAN, parece **derrumbarse pero reacciona con furia.**) Yo quise ser esposa, mujén y madre, pero sólo he sío una tapaera... ¡Una tapaera der bate! ¡Na ma que he servío pa eso, pa limpiaros a los do las mierda! ¿Verda Juan? ¿Verda?

(CHARI ve a su padre. JUAN lo duda y, sin hacer caso a MARIQUITA, se queda petrificado observando a su hija.)

JUAN.- (Balbucea. Inquieta a MARIQUITA.) ...¿Chari?..

MARIQUITA.- ¡Pos claro que e la Chari! ¿Po no la ve? ¡Padre, he ahí a tu hijo! ¡Hija, he ahí a tu madre! (Padre e hija están estupefactos. No pueden ni hablar.) ¿Y ahora qué? (Por JUAN.) ¡Estarás contento!, ¿no? ¿Tú no quería un niño? Po ahí lo tiene ya, de gorpe. Ahora, ahora que to er mundo está en su sitio, que ca uno de ustede tie la vía resuerta y han arcansao la felisidá, está claro que yo ya aquí no pinto ná. A mí ya sólo me quea morirme. (Llora, se va a la cocina.)

CHARI.- Ho... Hola, papá...

JUAN.- (Confundido.) Chari, hija mía... pero, ¿qué pasa? ¿Qué has hecho?

MARIQUITA.- (Saliendo con el cuchillo en la mano, lloriquea.) Díseselo, hija. Cuentasélo a tu padre. ¿O es que er dijusto sólo me lo va a da a mí? ¡Eso! Y dile a tu padre que te cuente también. ¡Anda, Juan! Dile a la niña toas las cosa que le iba a desí. (Casi loca.) ¿No le va a desí que estás liao con un tío desde hase más de un año? ¿No le iba a desí que tú y yo nos hemos separado hase un me? (CHARI también parece que va a volverse loco.) ¡Anda, habla, habla que tendréi muchas cosa que contaro! (Ida. Llora.)

JUAN.- ¡Calla, Mari! ¡Estás loca!

CHARI.- ¡Basta ya, por favor! ¿Alguno de los dos me quiere explicar qué es lo que está pasando?

JUAN.- ¡Eso es lo que te digo yo a tí, niña!

MARIQUITA.- ¡Hase 22 año que está pasando, hija mía! Por lo visto aquí hemos llevao tos vías equivocás. Pero si quiere haserte una idea, mírate en un espejo, asín... más o meno, lo entenderá. Asín te dará cuenta de que lo único que nos fartaba pa se la familia Monster era tú.

CHARI.- ¡De acuerdo! (**Recoge alterado sus cosas. Inicia el mutis.**) ¡Pues este monstruo que se va, lo creásteis vosotros! ¡Gracias!: Ahora ya me comprendo mejor. Pero yo sí que soy verdad. Y así es como soy. ¡No lo olvidéis nunca!

MARIQUITA.- ¡Chari! ¿Dónde va?

CHARI.- (**Abre la puerta. Al abrir aparece el CARTERO, en actitud de llamar. CHARI se vuelve y no le ve.**) ¡Me voy a matar a alguien para comérmelo!

CARTERO.- (**Asustado.**) ¡Por favor, a mí no, que yo sólo traigo un telegrama para María del Carmen Vargas Hortelano. ¿Es aquí?

(**Nadie le hace caso. CHARI se marcha. MARIQUITA y JUAN se quedan destrozados. NURIA, ante la escenita, recoge el telegrama y despide al CARTERO.**)

JUAN.- Estarás contenta, ¿verdad? ¡Ya te has vengado! Ya eres feliz, ¿no?

MARIQUITA.- (**Secándose las lágrimas.**) Déjame, Juan.

JUAN.- (**Rabioso.**) ¿Que te deje? Pero, ¿por qué?... ¡¿por qué?! ¡Te mataría ahora mismo!

NURIA.- (**Con el telegrama en la mano, sin saber si abrirlo o no.**) ¡Ay, por Dio, ya está bien la cosa, dejarlo ya!

MARIQUITA.- (**Le da el cuchillo a Juan.**) ¡Venga, mátame! ¡Haslo si ties cojone! ¡Remátame pa que no sufra má! (**Juan tiembla.**) ¡Sería lo único agradable que me harías en toa tu puñetera vía!

JUAN.- (**Tirando el cuchillo.**) ¡Estás loca! ¡Majareta! ¡Vas a acabar en un manicomio! ¡Maldita la hora en que me casé contigo!

MARIQUITA.- ¿Ah, sí? (Se agacha y coge el cuchillo.) ¡Po entonces vete tú, por que como no te vaya la que te va a matá via se yo! (Le amenaza, totalmente fuera de sí.)

JUAN.- ¡Mariquita, por Dios! ¡Estáte quieta!

NURIA.- ¡Mariquita, no hagas locura, chiquilla, que no merece la pena!

JUAN.- (Marchándose, de espaldas.) ¡Está bien! ¡Ya me voy! Pero tranquilízate... ¿vale? Ya me voy, ¿ves? Mañana te llamo, ¿de acuerdo?.. (Saliendo.)

MARIQUITA.- ¡Espera! (JUAN se detiene, asustado. Mariquita baja el cuchillo.) Te quiero toavía demasiao pa matarte, aunque no te lo merezcas. (JUAN está enmocionado. No la entiende.) Ya estoy bien, ya to está normá. La única que sobra en este mundo, ¡tan normá!, soy yo.

NURIA.- ¡La subnormá! (Abriendo el telegrama.)

MARIQUITA.- Eso es to lo que quería desirte. Ya te pues i. (JUAN, pensativo, baja los ojos y se marcha.) Ya se acabó to. Ya ma pasao to lo peó. Ya no pue pasá más ná.

(MARIQUITA, exhausta, contempla todos los rincones de su casa. La música que suena debe incrementar su soledad. El ANGELITO llora, acurrucado junto a ella.

NURIA lee el telegrama y cambia de expresión. Se queda lívida, mirando a MARIQUITA, sin poder hablar.)

NURIA.- Ma... Mariquita, niña... ¡Dios mío!

MARIQUITA.- (Casi sin fuerzas.) ¿Qué quiere Nuria?

NURIA.- ¡Ay, mare!.. tus padre, tu hermano... que, que...

MARIQUITA.- ¿Qué tripa se la roto?

NURIA.- (Traga saliva, llorosa. MARIQUITA, cansada, se sienta en el sofá.) Bueno... Es de la polisía de Córdoba, de la Guardia Sivi... que tu madre, tu padre, tu cuñá y tu hermano san matao en un accidente de carretera, a la artura de Parma der Río... ¡Mariquita, Dios mío, qué desgrasia más grande!.. (NURIA llora desconsoladamente. MARIQUITA se queda inmóvil durante unos instantes, luego, histérica, comienza a

reírse a carcajadas.) ¡Mariquita, por Dio! ¡Mariquita!
(MARIQUITA **sufre convulsiones.**) ¡Ay, chiquilla,
tranquila! ¡Tranquila!

MARIQUITA.- (Parándose en seco.) ¡Si llevo a sabé
ante que tengo podere echando mardisione, me lo hubiera
ajorrao to!

(Comienza de nuevo a reírse a carcajadas.)

NURIA.- (Que no sabe qué hacer.) ¡Vaya por Dio!
(MARIQUITA, **por fin, rompe a llorar.**) ¡Ya! ¡Ya!
¡Mari, hija, resirnación! (MARIQUITA **se tranquiliza de golpe.**)

MARIQUITA.- (Llora y ríe.) Bueno, Nuria... no te
preocupe, si estoy de puta madre, si, si es la impresión...
si... si no es na... mira, mírame... estoy bien... hazme un
favó... vete a la casa de Juan... **(Tiembla con espasmos.)**...
Y dile que busque a la niña... te... ¿te entera?.. (NURIA **le coge las manos, asintiendo, muy nerviosa.**) Que le diga
que la quiere mucho, que los do la queremos mucho...
disesélo así... ¿se te va a orvidá? (NURIA **niega. Las dos están llorando.**) Po anda, corre y ve... ¡ve!.. (NURIA,
asustada, se levanta para irse.) ¡Nuria!.. Ven... dame un
abraso... **(Llantos.)**... ¡Y a tí también te quiero, y a la
Valeria!, ¿sabe? Corre, disesélo, anda...

NURIA.- Pero chiquilla, ¿no quiere que llame a las
vesina o... o que te haga una tila, o que llame a un médico
o argo?

MARIQUITA.- (Muy afectada.) ¡No, no! ¡No quiero
na! Tú has lo que ta dicho, ¡corre!

(NURIA sale corriendo. Música. MARIQUITA queda sola. Llorando y con los mocos por la boca, sale a la cocina y vuelve con un vaso de agua. Temblando, se sienta en la mesa y coge las cajas de píldoras que había sobre ella. Duda. Mira las pastillas. Finalmente, tras mirar el cuadro de la VIRGEN, empieza a tomárselas una a una. El ANGELITO está horrorizado.)

MARIQUITA.- (Llorando.) ¿Pa qué coño querría yo
tanta pastilla anticonseptiva?... ¿Pa qué? **(Se toma la primera.)** Esta por ti, mamá... por la educación que me
dite... **(Llora más fuerte, casi loca.)** Y esta otra por ti,

papá... por to los mieo que me metite en er cuerpo... **(Se toma otra.)** Y esta por ti, hermano, por que despué de to os quería más que a mi sangre... y esta por mi cuñá, la pobre... **(Escupe la última.)** No, por esa pelandrusca, ni una... **(Se toma dos.)** Y estas do, ¡por mi niña!.. por la alegría y la pena que ma dao ar verla... porque a ella la he parío y, con los hijo, to los dolore son doble. **(Sigue tomando.)** Y esta por ti...Juan... Juanito, que mas hecho tanto daño, porque te vaya bien, pa que vea que no soy resentía. Y esta, por to mis muerto... **(Se traga varias de golpe.)** ¡Huy, me quedao sin agua! Voy a por má... **(Se levanta, se marea y se tambalea. Sale y vuelve con una botella de Moscatel.)** No encuentro er grifo, pero er vino durse es iguá. **(Sigue tomando pastillas.)** Estas de otro coló, por la Nuria y la Valeria, las hijas de puta. ¡Huy, qué mareo! **(Deja de llorar, está como borracha.)** ¡Y esta por que me sale der coño! Y esta... **(Eructa.)**... por tos ustedede. **(Al público.)** ...¡Por toas las Mariquita de la farándula! ...y esta... esta por mí... pa que no me quee nunca má embarasá... **(Se duerme, atontada. Se despierta.)** Y esta...

(Se desploma. El ANGELITO, impotente, trata de reanimarla. Entra ABDUL, feliz.)

ABDUL.- ¡Eh, holáj!.. ¡Ya istar arregladas goteras! **(Se dirige a ella.)** ¿Istar dormida? ¿Dónde istar amiga? **(Ve al ANGELITO.)** ¡Tú! ...¿Quién ser? Yo haberte visto antes.

ANGELITO.- ¡¿Cóooooomo?! ¿Puedes verme?

ABDUL.- Algo turbio... pero sí. ¿Por qué no poder verte? **(Ríe.)**

ANGELITO.- ¡Increíble! Miles de creyentes esperando ver un milagro, una aparición, y llega un infiel y me ve del tirón.

ABDUL.- No le entiendo... ¿Y por qué llevar alas? ¿Ser pájaro?

ANGELITO.- (Indignado.) ¡Soy un Ángel de Dios!

(MARIQUITA se cae de la silla, desmayada.)

ABDUL.- (Tratando de levantarla.) ¡Moriquita! ¿Qué te pasar? ¿Estar borracha? ¡Eh! ¿Por qué estar así, Moriquita?

ANGELITO.- (Frío.) Ha tomado todas esas pecaminosas píldoras para suicidarse.

ABDUL.- (Viendo las cajas vacías.) ¿Qué?... ¿Qué!.. **(La arrastra hacia un primer plano.)** ¡Moriquita! ¿Qué haber hecho? ¡Noooo!

ANGELITO.- Bueno, ya que puedo hablarte, quédate aquí con ella. Yo voy a dar parte a mis superiores de todo lo que he visto aquí.

ABDUL.- ¿Irse?... ¡No poder irse! ¡Ayúdame, por favor!

ANGELITO.- No te preocupes. Ella nunca ha vuelto a estar viva. En realidad, siempre ha estado muerta. ¿No lo recuerdas? La mataste tú.

(El ANGELITO se marcha.)

ABDUL.- Pero... ¡no!.. ¡Oiga!.. **(Mira a MARIQUITA. La golpea.)** ¡Vamos! ¡Desperta! ¡No puedes morir!. ¡Vamos, Moriquita!

MARIQUITA.- (Entre sueños, despierta.)
M mmmm... ¿qué?... ¿Juan?...

ABDUL.- No... ser yo... ¡Abdul!

MARIQUITA.- ¡Ah...el morito bueno! **(Suena el principio musical del fragmento «E Luce van le stelle» de «Tosca».)** ¿Qué me pasa? **(Un poco más lúcida.)**

ABDUL.- Te poner bien... tranquila... ¿Por qué hacerlo, dí?..

MARIQUITA.- ¿No oye la música?

ABDUL.- No... ahora tú, tener que vomitar...

MARIQUITA.- Ab... Abdul... Bésame... (Abdul, sorprendido, duda. Luego lo hace.) ¡Ay, cuánto tiempo!.. ¡Qué bien!.. ¿Sabe?... Me gustaría irme a Algesira contigo, y poné un basá... pero ya...

ABDUL.- (Lloriqueando.) ¡Moriquita!.. no morirte... tú poner buena.

(En un lateral, se ilumina con fuerza un cenital sobre CHARI, que comienza a cantar la pieza de «Tosca», esta vez como tenor. Se oscurece el resto del escenario. Sólo queda iluminada la pareja, cual Piedad. A la vez que CHARI canta, su madre irá diciendo el texto en castellano con dificultad.)

MARIQUITA.- ¡Escucha! ¿No oye? ¡Es mi niña que canta porque me quiere más que a nadie!

ABDUL.- No oigo nada... ¡Yo también quererte más que nadie!..

CHARI.- **(Bajo una luz espectral.)**

E lucevan le stelle... e olezzava la terra...

stridea l'uscio dell'orto... e un passo sfiorava la rena.

Entrava, ella, fragrante, mi cadea fra le braccia.

¡Oh! dolci baci! O lánquide carezze!

Mentr'io fremente le belle forme disciogliea dai veli.

Svanì per sempre il sogno mio d'amore

L'ora è fuggita

e muoio disperato! e muoio disperato!

E non ho amato mai tanto la vita!..

...tanto la vita!

MARIQUITA.- ¡Abrásame Abdu!.. **(Respira con dificultad, mientras repite cada verso. Tiembla. Abre los ojos, fríos.)** Sa desvanesío pa siempre mi sueño de amó... la hora ha pasao... y... y muero desesperá... muero desesperá... y jamá había amao tanto la vía... ¡jamá había amao tanto la vía!

(Expira. Cae remuerta sobre las rodillas de ABDUL. La luz sobre CHARI desaparece con lentitud. ABDUL la abraza con fuerza y llora desconsolado. Rayos y relámpagos. Se enciende y se apaga el televisor. Ruidos extraños. Se ilumina espectacularmente el cuadro de la VIRGEN. En ese instante entra la policía.)

POLICÍA.- **(Apuntándole.)** ¡Quieto, policía!

SUBINSPECTOR.- ¡Ni se te ocurra moverte, morito!
(El policía lo reduce y le esposa.)

ABDUL.- ¿Por qué?... ¿Por qué?... ¡Nooo!

SUBINSPECTOR.- Por asesinar y ocultar el cadáver de Mariquita Vargas en aquella cesta...

POLICÍA.- (Zarandeándole.) ¡A ver si te crees que la policía es tonta!

ABDUL.- ¿Yo?... Pero... ¡star equivocaos... ella murir ahora mismo... ¿no ven?... ella murir ahora mismo... yo no asesinar nadie... ¡juro!.. ¡juro!...

POLICÍA.- ¿Ah, sí? ¡Esta lleva muerta más de dos días! De ahí venía lo de la peste, jefe. (A ABDUL.) ¡La has cagao, morito!

ABDUL.- (Llorando de impotencia.) ¡Yo no la he matado! ¡El ángel ha visto!.. Pero si yo la quiero... ¡Yo la quiero!.. ¡Mariquita!.. ¡Noooo!

POLICÍA.- (Cínico.) ¡Enternecedor! ¡Venga, andando! (Lo empuja hacia la puerta. Salen. Luces de la policía por la ventana. Se asoman las VECINAS, en bata. El SUBINSPECTOR ve las pastillas y se las guarda. Mira hacia el cuadro de la VIRGEN y vuelve a santiguarse.)

POLICÍA.- (Entrando.) Bueno. Caso cerrado.

COMISARIO.- (Encendiendo un cigarro. Observa el cadáver de MARIQUITA.) ¡Que hartos estoy ya de toda esta mierda! En fin, una menos. (Al compañero.) Llama a la comisaría para que manden la ambulancia. (El POLICÍA llama.)

POLICÍA.- (Extrañado.) La comisaría comunica.

COMISARIO.- ¿Cómo va a... ? ¡Déjalo! Ahora llamamos desde el zeta. Vámonos. Quiero que me de el aire.

(Salen. Música. Luces de flash. Sólo queda iluminado el cadáver de MARIQUITA. Aparecen en escena, mediante proyectores los titulares escandalosos: «Mariquita aparece ahogada en una cesta», «Prostituta violada», «VALERIE Taylor, implicada en un caso de homicidio y prostitución»... «Salvaje violación en una cesta». Pueden aparecer fotos comprometedoras y oírse noticias radiofónicas: «El Papa, conmocionado, prepara una encíclica contra el mundo árabe y la

prostitución», «Numerosos cadáveres aparecen ahogados en cestas en las playas de Palermo. Se sospecha que la Mafia haya cambiado sus tradicionales métodos por el procedimiento de la cesta, más limpio y más de moda», etc...)

(Finaliza el Acto tercero.)

Acto IV

...en una cesta.

Cuando vuelve la luz sobre el escenario sólo se ilumina un pequeño cuadrilátero que representa el interior de una celda. Dentro se encuentra ABDUL, totalmente derrumbado. Música «rai». Aparece la VIRGEN, barroquísima, luciendo un nuevo modelo en el que se le clavan varios puñales sobre el corazón, acompañada de un ANGELITO. La VIRGEN, sin dudarlo, tal y como lo hubiese hecho King Kong, dobla sin dificultad los barrotes de la celda y entra. En ese instante, la canción moruna deja de sonar y suena una música angelical. ABDUL, aterrorizado, se quita los cascos.

VIRGEN.- ¿Se puede? (ABDUL retrocede.) ¡Hijo mío, no huyas que no es para tanto! ¡Sólo se te ha aparecido la Virgen! (Por el ÁNGEL.) A este no le echas cuenta por que no es nadie, viene conmigo. Tranquilízate, Abdul.

ABDUL.- ¿Cómo? ¿Cómo saber mi nombre? ¿Tú ser Virgen?

ANGELITO.- (Fundamentalista.) ¡Hasta el fin!

VIRGEN.- (Dramática.) Sí, hijo, por toda la eternidad. (Al ANGELITO.) ¡Y tú calla y no me lo recuerdes!

ABDUL.- (Más tranquilo, mira a todos lados, extrañado.) Pero... Yo creo que conóscote. Visto a ti antes, en retrato de la casa de Moriquita... (Se pone triste.)

VIRGEN.- Sí. He venido para comunicarte algo importantísimo. Mariquita está viva... (ABDUL se

estremece.) Bueno, no exactamente, verás... Resulta que ella murió aquella noche en el muelle... ¿recuerdas?

ABDUL.- (Lúcido.) Yo creo que entender... yo saber algo. Tú ser como Alá y hacer milagros... ella murió ahogada, sí, pero tú, con poderes mágicos volverla viva otra vez, ¿no así? Si tú decir que ella estar viva, eso querer decir que ella no murir con pastillas, porque no se poder murir dos veces, ¿verdad?... Entonces... **(Feliz.)** ¿Dónde istar Moriquita?

VIRGEN.- (Canta.) ¡En el fondo del mar, matarile, rile, rile, en el fondo del mar...! **(Se calla. Recompone el gesto serio.)** Pues eso, en el fondo del mar.

ABDUL.- ¿Cómo?

VIRGEN.- Escúchame, Abdul, porque no tenemos tiempo que perder. Mariquita está muerta, y lo ha estado siempre. **(ABDUL no entiende nada.)** Bueno, al menos desde el día en que se ahogó. Gracias a mi omnipotencia devolví su cuerpo a la vida... pero sólo su cuerpo, el alma ya está archivada y en vías de etereización, eso es un proceso irreversible, costosísimo y de elevada tecnología. A partir de entonces, el cuerpo dispone de tres días como máximo para cumplimentar los trámites antes de la descomposición... ¿Me vas entendiendo? **(ABDUL hace una mueca de medio medio.)** Bueno, es igual. Resulta que hoy se cumple, según precepto, el tercer día de vida vegetal del cuerpo de Mariquita y ella, incumpliendo las reglas, ha alterado los acontecimientos rematándose. Lo peor es que no sabe que su alma está en peligro de volatilización. ¡Jamás podrá alcanzar la inmortalidad!, ¿entiendes?

ABDUL.- ¿Me inamorado de una mujer morida?

VIRGEN.- (Cansada.) ¡Ay, por Dios! Mira, ella tiene que aparecer, morir como Dios manda, si no se convertirá en un alma en pena sin salvación. Vamos, que está en el Limbo la idiota y ni siquiera se habrá enterado. **(ABDUL agacha la cabeza trastornado.)** Está sola, Abdul, perdida, lejos de mi jurisdicción, y no puedo ayudarla. Ahora su alma se ha marchado del Cielo para buscar su cuerpo y se ha lanzado al agua del muelle, al lugar donde ella recuerda que murió. ¿Comprendes?

ABDUL.- (Intentando poner orden en su mente.) Pero... ¿cómo poder? ... Es horrible... **(Lloriquea.)** ¡Y todo por mi culpa! ¡Mi pobre Moriquita!..

VIRGEN.- ¡Abdul, morito bueno! Yo sé que tú la amas, y que estás arrepentido, y que, por eso, serías capaz de dar cualquier cosa por ella, incluso tu vida... Pues bien, ahora tienes la oportunidad de demostrar cuánto la amas. Ella te necesita, necesita que la ayuden a encontrar el camino de vuelta, si no, su alma nunca descansará en paz...

(**ABDUL la mira, comienza a dar vueltas por la celda y a golpearse con los barrotes.**)

ANGELITO.- (Que no puede más.) ¡Esto es humillante! ¿Cuándo se ha visto que la primera dama del Reino de los Cielos le suplique ayuda de esta forma a un infiel?

VIRGEN.- (Contestando al angelito y tratando de evitar que ABDUL se destroe la cabeza con los golpes.) ¡Por que sólo alguien que no sea católico puede realizar la noble empresa que nos atañe! (**Agarrando con energía al moro.**) ¡Sólo tú, Abdul, puedes salvar a Mariquita!

ABDUL.- ¿Sí?... ¿Cómo? ¡Hacer falta otro milagro!

VIRGEN.- ¡No! Si por eso fuera no habría necesidad de esto. Para eso me las apaño yo solita.

ABDUL.- (Temiendo.) ¿Entonces, yo he de ir al fondo dil mar a buscarla?

VIRGEN.- (Descansando.) ¡Sí! ¡Sólo tu amor podría encontrarla!

ABDUL.- (Temblando.) ¿Y tiner que ir sólo? (**El Ángel desaparece.**)

VIRGEN.- Hombre...claro. Te puedo dar una estampita pero, como no eres creyente, es como si te diera una palmadita en el hombro. (**Aparece nuevamente el Ángel, con la cesta.**) ¡Mira! ¡Esto te servirá!

ABDUL.- (Mira la cesta. Aterrorizado.) ¿Y qué tiner que hacer? ¿Cómo?

VIRGEN.- (Música.) Tienes que morir, Abdul. (**Pausa. A ABDUL le fallan las piernas.**) Tienes que lanzarte al mar y, una vez muerto, buscarla por las profundidades. Sólo de esa forma podrás recuperarla, si no lo haces, perderemos a Mariquita para siempre...

ABDUL.- (Que no da crédito.) Pe... pero...

VIRGEN.- No tienes tiempo para pensarlo. Además, no pasa nada. Pregúntale si no a Mariquita, que ya tiene experiencia en morir. Debes hacerlo ahora o matarás tres veces a la misma persona. (**ABDUL cae al suelo, pensativo.**) ¿Aún tienes la carta escrita para tu madre y tus hermanas?

ABDUL.- (**La mira. Valiente, le da la carta que guardaba en el bolsillo.**) Está bien... Lo haré.

VIRGEN.- (**Saltando.**) ¡Yuuuuuuuuuu! Bueno, pues venga, rápido. ¡Vámonos, que ya es tarde y estoy incomodísima con este traje! ¡No veas lo que pincha!

ABDUL.- (**Dudando.**) Bueno... y yo, después... resucitar como Moriquita, ¿verdad?

VIRGEN.- ¡Ah! Eso ya no me incumbe a mí. Tú verás como te has portado con tu Alá.

ABDUL.- Entonces... mejor quedarme.

VIRGEN.- (**Enfadada.**) ¡Sal inmediatamente o yo misma te tiro de un empujón al agua! (**ABDUL sale obligado.**) Ya hablaré yo con Alá, hombre, no te preocupes... Y no tengas miedo... ¡Más gente murió cuando se cerraron las aguas del Mar Rojo!

(**Ríe. ABDUL queda aterrorizado, mirando el interior de la cesta. Oscuro y sonidos de mar. Música fúnebre.**)

Cuando se hace la luz está, en un primer plano, el ataúd abierto de MARIQUITA, toda amortajada, con coronas de flores, etc... a cada lado, la velan NURIA y VALERIA, que se lima las uñas. Luz tenebrosa. NURIA se levanta, se asoma a la ventana y a la puerta respectivamente.)

NURIA.- Nadie. Aquí no viene ni un arma.

VALERIA.- Así es la vida, nena. Ni muerta se acuerdan de ella.

NURIA.- (**Mirando el cadáver.**) ¡Me da un no sé qué mirarla! Está tan blanca, tan quieta... ¡Ay, cómo nos pone Dio!

VALERIA.- No seas morbosa, Nuria, que te conozco. ¡Lo único que te faltaba ahora es practicar la necrofilia! (**NURIA y VALERIA se miran un instante.**) Debí suponerlo. Eres repugnante.

NURIA.- ¿No ta costao tú con la presidenta del jurao ese pa que te dieran el premio?

VALERIA.- Bueno... no compares. Por lo menos, ella jadeaba, pero un cadáver... Y no empieces otra vez, ¿eh?, que tengo una depresión horrible.

NURIA.- (**Liándose un canuto.**) Yo estoy iguá. La verdá es que ya empesamo a echarla de meno...

VALERIA.- No es por ella, es porque me prometieron que televisarían hoy mi entrevista y la han retrasado hasta la semana que viene. ¡Figúrate qué jugarreta!, después de que me he pasado todo el santo día pegada al teléfono, avisando a todo el mundo para que estuvieran pendientes del televisor y ahora... ¡qué putada!

NURIA.- ¡Hija mía! ¡Hasta los muertos son más sensibles que tú!

VALERIA.- (**Pintándose las uñas de los pies.**) No me mal interpretes, Nuri. Siento lo de Mariquita, pero mañana tengo sesión fotográfica y, si lloro, me salen bolsas en los ojos. Hay que ser realista, y de sobra sabes que lo de Mariquita se veía venir. En cierta forma, se lo buscó, y todo por culpa de los hombres. (**Suspira.**) ¡Ay! ¡Nunca entenderé la heterosexualidad!

NURIA.- ¡Ay! Po yo no me termino de acostumbrá. ¡Han pasao tántas cosas de gorpe! Primero lo de Juan, luego lo de la violación, luego lo de mi madre, lo de la Chari y, no me vaya a negá que lo de matarse la familia entera no es como pa que se le jiele a una la sangre... ¡y luego toa la mañana en la comisaría! ¡Toavía me duran las diarrea!

VALERIA.- (**En lo suyo.**) Pues a mí toda esta publicidad me ha venido que ni pintada.

NURIA.- ¡Ay! ¿Por qué no hasemo argo? Yo qué sé, resá un rosario o argo... Me estoy poniendo atacá.

VALERIA.- ¡No seas hortera, anda! Pon música...

NURIA.- Bueno, pero la pondré bajita, no se vaya a quejá arguien... (**Lo hace.**)

VALERIA.- (**Bailando.**) Voy a maquillar un poco a esta, porque, la verdad, parece que lleva muerta varios días... (**La huele, hace un gesto de desagrado.**) ¡Mmmm! Incluso despide un olor insoportable. (**Encuentra un pulverizador ambientador y la rocía.**)

NURIA.- A mí me gusta.

VALERIA.- Hija. ¿Hay algo que no te guste?

NURIA.- La polisía.

VALERIA.- (**Maquillando a MARIQUITA.**) ¡Huy!
¿No te dije que fui la Presidenta de la Federación Nacional de Lesbianas de las Fuerzas Armadas? Pero se dieron cuenta de que sólo me interesaba el sexo y me echaron.

(**Entra en ese momento JUAN.**)

JUAN.- (**Muy seco, con mal aspecto.**) Hola. (**Se va hacia el cassette y lo apaga.**)

VALERIA Y NURIA.- ¡Hola, Juan!

JUAN.- (**Serio.**) ¿Qué hacéis aquí?

VALERIA.- Velando a la muerta, hijo, ya que no venía nadie...

JUAN.- Pues esto parece más bien un puti club.

(**Va hacia el ataúd.**)

NURIA.- ¿Y la Chari?

JUAN.- No lo sé. Oye, si no es mucha molestia...

VALERIA.- ¿Sí?..

JUAN.- Quisiera...

NURIA.- ¿Sí?...

JUAN.- Quisiera estar un momento a solas.

NURIA Y VALERIA.- ¡Ay, si por supuesto!
(**Ninguna de las dos se mueve. Se quedan mirando a JUAN durante unos segundos.**)

JUAN.- (**Visiblemente molesto.**) ¿No... no os importaría, por favor...?

VALERIA.- Creo que es mejor que nos vayamos, Nuria.

NURIA.- Pero ensegua venimo, er tiempo de bajá a comprá unas chuchería pa luego.

(Se van. Queda JUAN a solas con MARIQUITA. Primero lo observa todo, luego, se sienta junto al féretro, espanta algunas moscas. Se tapa la nariz por el hedor.)

JUAN.- Mari, Mari, Mari... ¿Qué puedo decir ahora? No me podía imaginar esto, ¿sabes? **(Llora.)** Lo siento... Lo siento, lo siento... Lo nuestro fue un error, y la culpa, sólo mía. Te has ido sin entender que desde que me enamoré de Gabriel, la vida me ha dado la vuelta como a un calcetín. Que desde que le conocí he sabido, por primera vez, lo que es de verdad el amor y que no podía seguir viviendo entre tantas mentiras... ¡Ay!.. ¿Que no daría yo por empezar de nuevo? **(Rayos. Lluve.)** Y ahora, ¿qué hago yo ahora con la niña?, bueno, ¡con el niño!.. ¡Cuánto dolor en vano! Ojalá encuentres más allá toda la paz y todo el amor que no te di. **(La besa, entre lágrimas, pero el mar olor que despidе le produce arqueadas.)** Bueno Mari... hasta siempre.

(Se dispone a salir rápidamente. Al abrir la puerta caen al suelo, estrepitosamente, NURIA y VALERIA, que estaban escuchando y, también llorando. Se produce una situación divertida.)

VALERIA.- ¡Estooo...! ¡Huy, qué resbalón más tonto! Con el suelo mojado... ya se sabe...

NURIA.- Sí... que se dan unas caía más gilipolla...

(JUAN hace el intento de salir. VALERIA se le pone delante.)

VALERIA.- ¿Ya... Ya te vas?

JUAN.- **(Impaciente.)** Sí.

VALERIA.- Y mejor... ¿por qué no te quedas a tomar un café?

JUAN.- No, gracias. Me están esperando abajo. **(Sale, furioso.)**

VALERIA.- ¡Ay, Dios mío, que no le vea!

NURIA.- Pero, ¿tú está segura de que era él?, mira que yo no lo ha visto mu bien...

VALERIA.- Que sí, mujer. Que era Gabriel, el novio de Juan, dándose un morreo en la casapuerta con un muchacho. **(Se asoma a la ventana.)** ¡Voy a ver!

NURIA.- ¡Qué barbaridad! Po yo al que creo que conosía era al muchacho, pero no me fijé en que el otro fuera el Gabrié. **(Santiguándose.)** ¡Y la muerta toavía presente!

VALERIA.- **(Asomada.)** Pues parece que Juan no los ha visto, porque se han montado muy tranquilos en el coche. Enfadados parece que no van.

NURIA.- ¿Y aónde se habrá metío el otro?

(En ese momento abre la puerta CHARI. NURIA y VALERIA quedan paralizadas.)

CHARI.- **(Muy serio.)** Hola.

(NURIA y VALERIA están cortadas. CHARI, muy nervioso, va hacia el féretro.)

NURIA.- **(A VALERIA, en voz baja.)** ¡Era él! ¡Era él!

VALERIA.- **(Disimulando.)** ¿Quién?

NURIA.- **(Criticona.)** ¡Er muchacho que estaba con Gabrié!

VALERIA.- **(Disfrutando.)** Me encanta. Pobre Juan, como no se despabile...

CHARI.- Ya sé que erais sus mejores amigas, pero ahora... Espero que comprendáis que quisiera estar con ella a solas. ¿No os importa?

NURIA.- **(Con mala cara.)** ¿Otra ve?

VALERIA.- No, no nos importa. Es que tu padre acaba de estar aquí y nos pidió lo mismo. Lo has tenido que ver. **(CHARI lo niega.)** ¡Huy, es imposible! Si acaba de irse ahora mismo y con lo chica que es la casapuerta...

NURIA.- Me extraña. ¿Y tampoco has visto al amigo que estaba abajo esperándolo?

VALERIA.- Bueno, Nuri, vamos a la cocina, anda...

NURIA.- Vale.

(Se marchan a la cocina. CHARI queda a solas con su madre. Se sienta junto a ella. También espanta las moscas y hace gestos de mal olor.)

CHARI.- Mamá... Me hubiese gustado decirte tantas cosas, pero, ya ves... **(Llora.)** ¡Y todo por mi culpa! Venía para decirte que no soy ningún monstruo. ¡Mamaíta! ¿Y ahora quién me podrá contar mi infancia? ¿A quién le voy a cantar? Dime, mamá... ¿Y ahora qué será de mí? Y si soy un monstruo, ¿qué culpa tengo yo de ser así? **(Entra sigilosamente NURIA, que se detiene a oírlo.)** Te quiero, mamá...

NURIA.- (Emocionada.) Ella también te quería con toa su arma, criatura, tú no tienes la curpa de na...

CHARI.- (Se vuelve, asustado. Limpia sus lágrimas.) ¿Qué haces ahí? ¿Escuchando?

NURIA.- Si desde la cosina se te escuchaba, ¿qué más da que venga aquí y mire? **(CHARI ríe.)** Además, que a mí no me gusta escuchá detrás de las puerta.

VALERIA.- (Desde la cocina.) ¿Que no te gusta qué...?

NURIA.- No le hagas caso.

VALERIA.- (Sale de la cocina, repentinamente fantástica.) ¿Te he dicho ya, Chari, que he ganado un premio? **(NURIA pone una mueca de desagrado. CHARI no sabe qué decir.)** Ya te contaría tu madre que yo soy escritora, además de monitora de aerobic, ex-presidenta de la Asociación Universal de Belenistas, locutora de radio, modelo, actriz, pintora, cantante... y también hago iconos de estaño, fotografía y danza contemporánea.

CHARI.- (Cortés.) ¡Qué barbaridad! Pues nunca me dijo nada, la verdad...

VALERIA.- (Acelerada.) ¿No? Pues estoy a punto, también, de empezar a rodar varias películas con una famosísima productora bengalí, algo de publicidad y para diciembre saldrá mi primer L.P. a la calle bajo el título de

«The very best of Valerie Taylor». ¿Cómo se te queda el cuerpo? No es como de muerte lenta y con gotero, ¿eh?

CHARI.- Sí, seguramente, sí.

(VALERIA ríe, fantástica, mientras se dirige hacia el ataúd y mira a MARIQUITA. CHARI y NURIA se miran perplejos, extrañados.)

NURIA.- Valeria, ¿tú te encuentra bien?

VALERIA.- **(Con cara de asco, mirando el cadáver.)** No, estoy un poco «stresada». Creo... Creo que me voy a servir una tila...

(Sale a la cocina. Está llorando, pero ellos no la ven.)

NURIA.- **(Siguiéndola con la mirada.)** Está rara, pero es que ella dice que llorar es cosa de mujere, y le da vergüenza que la veamos. Cada uno sentimos las cosas a nuestra manera, ¿no?

CHARI.- **(Asintiendo, sonrío.)** Ya ves...

NURIA.- ¡Y hablando de sexo! A ver niña que yo me entere, en ahora qué te gustan... ¿los hombres o las mujeres?

CHARI.- **(Incómodo.)** Tengo hambre, Nuria. No he comido nada desde anoche y he estado vomitando. Voy a ver si hay algo en la cocina...

NURIA.- Vale. Pero voy contigo. **(Ríe.)** Yo es que en seguida me pongo muy intelectual...

(Salen y se cruzan con VALERIA, que se ríe de la última frase de NURIA y trae una taza con su tila.)

VALERIA.- ¡Dios mío! ¡Lo que hay que oír! **(Sentándose en el sofá.)** ¡Ay! ¡Estoy agotada! **(Saca del bolso unas píldoras y se las toma.)** A ver si me pongo mejor con esto...

(Un rayo de luz ilumina repentinamente el féretro. Suena una música celestial. VALERIA mira hacia todos

lados, alucinada. Truena la voz de la VIRGEN desde los cielos o, bien, se la puede ver hablando desde el cuadro como si fuese una ventana hacia el Más Allá. Total, ¿qué más da un milagro más?)

VOZ DE LA VIRGEN.- ¡Mari! ¡Mariquita! ¡Despierta! **(Pausa.)** ¡Mariquita, coño, abre los ojos! **(MARIQUITA lo hace. VALERIA aún no se entera de nada. Se asusta.)** ¿Te acuerdas de Abdul? ¿Sí? Pues, el pobre, se ha tirado al agua para buscarte y tu, ¡hala!, aquí tan peripuesta y él venga a dar tumbos por el fondo del mar. Tienes que volver al muelle inmediatamente. Así que te ordeno que te levantes y vayas a morirte como Dios manda, ¿me oyes? ¡Vamos!

(MARIQUITA se levanta de golpe del ataúd, toda amortajada. VALERIA se encoge, aterrorizada, en el sofá, atragantándose con la bolsita de la infusión y quedándose inmóvil, sin habla. MARIQUITA sale con dificultad, totalmente zombi y anda torpemente. Se da cuenta de que VALERIA lo ha visto todo. Se dirige hacia ella. VALERIA está muda. MARIQUITA le toca en la frente e, incluso, trata inútilmente de sacarle la bolsita de la BOCA. VALERIA queda como hipnotizada. MARIQUITA se vuelve, cierra el ataúd y, casi como Frankenstein, sale por la puerta.)

VALERIA.- **(Con la etiqueta de la bolsita colgándole de la boca.)** ¡Ma... Ma... Mariquita!...

(Se desmaya y cae desplomada sobre el sofá. Vuelven a entrar CHARI y NURIA.)

NURIA.- Ay, mira esta. Sa quedao hasta dormía.

CHARI.- No me extraña, pobrecilla.

NURIA.- Po dejalá. A ve si se despierta por lo meno dentro de un me. Fíjate, si sa metío un pipo en la boca y to.

(Entra en ese instante JUAN, triste y empapado. NURIA y CHARI se sorprenden al verle. Continúa la tormenta.)

CHARI.-... Papá...

JUAN.- Hola... no sabía que estabas aquí. Bueno, ya me voy. Es que estaba dando vueltas y... (**Sonríe, nervioso, luego solloza.**) Supongo que debo de estar viendo ya hasta visiones. ¿Te puedes creer que me ha parecido cruzarme con tu madre al subir? (**Se echa las manos a la cabeza, hundido.**) ¡Me estoy volviendo loco!

CHARI.- (**Abrazándole.**) Tranquilo, papá... Tranquilo... son los nervios...

JUAN.- (**Trágico.**) Son los remordimientos de conciencia. Es mejor que me vaya...

CHARI.- No, no... quédate, por favor. ¿No quieres un café?

NURIA.- Bueno, déjalo, si se quiere i...

JUAN.- No, no gracias. No quiero nada. Tengo las entrañas un poco revueltas...

NURIA.- (**Percatándose de la situación.**) Vaya... po yo también, así que me voy a cagá. (**Se marcha.**)

CHARI.- (**Ríe.**) Es un poco brusca, pero tiene su encanto. (**JUAN le mira con incredulidad.**) Bueno, sientaté, ¿no?

JUAN.- Claro. (**Lo hacen. JUAN mira a VALERIA desmayada.**) ¡Cómo duerme!, ¿no?

CHARI.- Sí... (**Tímidos. Hablan al mismo tiempo. Ríen, nerviosos.**) Papá, yo...

JUAN.- Chari, yo...

CHARI.- (**De nuevo serio.**) Siento todo lo que ha pasado.

JUAN.- (**Se acerca a él y le abraza.**) Yo soy el único responsable. (**Lora.**) Tendría que explicarte tantas cosas...

CHARI.- (**Llorando también.**) ¡Anda que yo! (**Risas e hipos. Suena una fortísima cisterna.**) ¿No te avergüenzas de mí?

JUAN.- No. Claro que no. ¿Acaso te avergüenzas tú de mí?

CHARI.- (**Negando.**) Pero es triste que haya tenido que ocurrir de esta manera.

(VALERIA se despierta de golpe y grita. Luego, vuelve a desmayarse.)

JUAN.- ¿Qué le ha pasado?

CHARI.- Debe de haber tenido una pesadilla. Trabaja tanto y hace tantas cosas que es increíble que pueda dormir bien.

JUAN.- Oye... ¿Por qué no te quedas conmigo unos días?

(Sale NURIA, abrochándose.)

NURIA.- ¿Qué ha pasado? ¿Quiéne ha gritao?

CHARI.- Ha sido Valeria, soñando.

NURIA.- ¡Oi, qué susto! Bueno, po via terminá de limpiarme. Ahora vengo.

(Vuelve a marcharse.)

JUAN.- Me gustaría que conocieras a Gabriel; mi amigo.

CHARI.- (Aturdido. Traga saliva.) Bueno, yo... Ya lo pensaré...

(Suenan una nueva cisterna. Sale NURIA.)

NURIA.- No entiendo por qué en esta casa nunca pusiste el bidé, con lo cómodo que es.

JUAN.- (Molesto.) Por que era un gasto inútil, un lujo. Apenas se usa y, además, teniendo la playa tan cerca... (NURIA y CHARI lo miran, extrañadas.) Bueno, he querido decir que...

NURIA.- (Sentándose junto a VALERIA.) Que prefiere usar la manopla antes de gastarte un duro. Po no eres tú tacaño ni ná. (Sacando de su bolsillo algunos objetos de maquillaje.) Por cierto, he cogido estas cosas de Mariquita, como imagino que ahora ninguno de los dos las va a usar,

mejón que las tirei o se echen a perdé, me las queo yo, ¿no?

CHARI.- Llévate lo que quieras.

NURIA.- ¿Ah, sí? Po mañana vendré con mi medio hermano, er gitano, a por el sofá, que me va a vení mu bien par comedó.

JUAN.- (**Enfadado.**) Parásito, eso es lo que eres, un parásito...

NURIA.- ¿Yo? ¿Y eso qué é?

JUAN.- Ya me tienes harto, Nuria. Lárgate y respeta el dolor de esta casa.

CHARI.- ¡Por favor, no es momento!

NURIA.- (**Ríe, sin dar crédito a lo que ha oído.**) Me voy a i, Juan, sí, pero en ante te via desí argunas cosa, porque ya hase tiempo que te llevo teniendo gana. ¿Pero tú quién coño tas creío que ere pa despresiá asín a los demás? Tú, que te casate pa tené a tu mujén sólo como un escaparate... ¿Quién ha estao con ella to este tiempo sino yo? (**Congojo.**) Er mundo da musha vuerta, Juan, y pue se que a parti de ahora te toque a ti pasa por toas las fatigas que le hiciste padesé a la muerta. Dicho está. Y ya me voy, pero no se orvidéi de esto: (**Trascendental.**) ¡Mañana vendré a por el sofá!

(Se va. Larga pausa.)

CHARI.- No le hagas caso, papá. Está dolida y tenía que desahogarse. Yo sé que todo es mucho más complejo de lo que parece...

JUAN.- Yo también estoy dolido. En algo tiene razón. (**Ríe, con sarcasmo.**) ¡Tendría que haber puesto el bidé, maldíto sea mi corazón! Tendría que haber sido más valiente, no tendría que haberme casado, y todo podría haber sido de otra manera... Y yo... ¿Por qué no me habré muerto yo?

(VALERIA comienza a despertar lentamente.)

CHARI.- No te hagas más daño, papá. Yo tampoco soy un hijo ideal para nadie.

JUAN.- Lo eras para mí y para tu madre. Y para mí lo seguirás siendo siempre... **(Se abrazan.)**

VALERIA.- ¡Ay, qué dolor de cabeza! ¡Dios mío, he tenido una pesadilla horrible! **(Se saca la bolsita de la boca.)**

JUAN.- Tengo que marcharme... ¿Te vienes?

CHARI.- Ahora no. Mamá me había preparado el cuarto y quisiera quedarme un poco aquí con ella.

VALERIA.- **(En otro mundo.)** Ha sido terrible. No os podéis ni imaginar lo que he soñado...

(Rebusca en su bolso. Saca unas pastillas y se las toma.)

JUAN.- **(Sin hacerle caso a VALERIA.)** Haz lo que quieras. Si quieres algo ya sabes dónde estoy. Desde la casa de Gabriel se ve el mar y hay un cuarto libre... **(Padre e hijo sonrén.)**

VALERIA.- ¡Huy! Para vistas al mar mi nueva mansión que, por cierto, tenía que hablar yo contigo, Juan, porque quería colocar teléfonos en todas las habitaciones y ya que tú estás en la Telefónica...

CHARI.- Hasta mañana, papá.

JUAN.- Hasta mañana, hijo. **(Sonríen.)**

VALERIA.- Bueno, pues me voy contigo Juan y así me dejas en casa. **(Duda. Se vuelve hacia el ataúd, intenta tocarlo, pero cambia de opinión y sale con JUAN.)** Pues eso, mañana mismo me paso por tu casa y me invitas a comer, así veo a Gabriel y hablamos lo de los teléfonos...

JUAN.- **(Harto.)** Mañana no puedo, vienen mis padres y, además, es el entierro.

VALERIA.- **(Despistada.)** ¿Qué entierro? **(La miran.)** ¡Huy, qué cabeza! **(Pero ella va a lo suyo.)** Da igual, pues después, así conozco a tu familia, que seguro que son encantadores...

(Sus voces dejan de oírse. Queda sólo CHARI, que se acurruca junto al ataúd.)

CHARI.- (Tararea «El lucevan le stele».) Jamás podré olvidarte, mamá. Tú y a siempre vivirás en mí.

(Suena con fuerza el ruido del mar. La escena se va volviendo azul y el reflejo del agua se ve por todas partes. Música arábica. Todo el escenario se cubre de redes, anclas, pececitos, bidones radioactivos y toda la tramoya que sugiera el fondo del mar y que cubrirá la escenografía anterior. ABDUL aparece flotando por otro lateral, cargado con la cesta, mientras despierta de su recién estrenada resurrección. CHARI se marcha lentamente, mientras repite en letanía la canción «En el fondo del mar, matarile rila rila...», pero de forma distorsionada. Sólo queda ya un intenso abismo azul, un gigantesco acuario teatral. Al fondo, puede ya vislumbrarse entonces, sentada dentro de una gran ostra, la silueta de MARIQUITA, transformada en sirena y moviendo la cola, a la vez que toca la lira y canta, en otro tono, la misma canción que cantaba su hija. ABDUL, por fin, la descubre.)

ABDUL.- ¡Moriquita! ¡Moriquita! ¡Por fin! ¡Gracias a Alá que te encontrar!

MARIQUITA.- (Extrañada, toca su lira.) ¿Qué?... ¿Qué dice?... ¿Quién está ahí?

ABDUL.- ¡Moriquita! ¡Soy yo, Abdul! ¡¡Abdul!! ¿No recordar?

MARIQUITA.- ¿Abdú?... ¿Abdú? Chiquillo, ¿qué tipo de pescador es ese?

ABDUL.- ¿Pescador?... Pero, ¡yo no soy pes! Yo soy Abdul... un hombre, ¿no me reconoces? (Para sí.) ¡Mira que si volverse loca y haber morido en balde! ¡Moriquita, por tu madre, mírame! ¿Qué estar haciendo con cola de pescador?

MARIQUITA.- Yo soy la sirena Mariquita, y sólo los muertos y los ahogados pueden hablar a las sirenas... ¿Quién osa interrumpir mi canción?

ABDUL.- ¡Yo, Moriquita! ¡Si es eso, hija! Yo estar muerto como tú..., ser sireno..., sireno muerto como tú... ¿Es que no verme?

MARIQUITA.- Hace mucho frío debajo del mar. Hombre del mar. ¿Es que has venido a salvarme? ¿Es que acaso siente amor por mí?

ABDUL.- Sí, Moriquita. Te amo verdad. Yo venir salvarte.

MARIQUITA.- (Confusa.) No sé..., no te creo. Seguro que te estás cachondeando de mí. Ya no pueo confiá en los hombre. Tú ere un sueño..., una lágrima perdía en er ma.

ABDUL.- Pero... ¿Y la tienda de Algesirá? Ensima que yo he morido por tí, ¿me va a desí que no?;Ay, habibi!..

MARIQUITA.- ¿De verdá ere Abdú, el morito bueno? Yo es que apenas veo, apenas oigo, apenas siento...

ABDUL.- (Acercándose a ella y soltando la cesta.) Quizás recordar así... (MARIQUITA le rechaza, pero ABDUL consigue besarla. A la sirena le tiembla la cola.)

MARIQUITA.- (Extasiada.) ¡Aaaaay! No sé, no sé..., avé... ¡otra ve! (ABDUL vuelve a besarla.) ¡Ay, Abdú!.. ¡Abdú!Mi morito... Ahora te recuerdo bien..., hijo puta, que por tu culpa estoy asín... ¡Ay! ...¿Y qué estoy haciendo yo aquí?... ¿Y qué me pasa que no me pueo move? ...¡Ay!

ABDUL.- Por que ahora tú tener cuerpo de merluza... (Seductor.) Ven conmigo, yo sé donde está la felisidad que tu busca... donde se encuentra tu alma...

MARIQUITA.- ¿Sí?

ABDUL.- Yo..., te quiero.

MARIQUITA.- (Cómica.) Po te podía avé enamoraod de mí en ante de matarme, peaso cabrón...

ABDUL.- Ahora, nadaremos hasta playas de Agadir... y allí, entre corales, yo te desposar según la costumbre de mi gente.

MARIQUITA.- ¡Quieto parao! ¿Aónde va tú tan corriendo, picha?... Yo... Yo no sé si quiero casarme tan pronto. (Altiya.)

ABDUL.- (Sorprendido.) ¡Moriquita!.. Yo venir por tí, por que te amo...

MARIQUITA.- Me parese mu bien, pero ahora me gustaría tené un tiempo pa... pa reflexioná. Ma petese pasá una temporá sortera, pa hasé to lo que me sarga der chomino y ponerme las bota hasta con los tiburone, qués quiere que te diga...

ABDUL.- (Descompuesto.) ¡Qué! ¡No decir eso! Yo querer haserte felis por toda la eternidad.

MARIQUITA.- ¡Nada! De aquí no me mueve ni un marmoto, vamo. Que no, que no me caso. Pa una ve que estoy a gusto, joé, aquí metía en la concha esta. Ya está bien de haserle siempre caso a los demás. En ahora me toca a mí reiná. ¿Ta enterao?

ABDUL.- ¿Reina? ¡Eso! **(Muy decidido, la coge.)**

MARIQUITA.- ¿Qué va hasé? ¡Suerta!.. ¡No me toque! ¡Aaaaay!.. ¡Socorro!.. ¡Abdú..., que me va a doblá la espina, chiquillo!

ABDUL.- Yo no conocer de ahora en adelante más reina que tú. Me quedé una ves con ganas de hacerte lo que te voy a hacer a partir de ahora todos los días...

MARIQUITA.- **(Derritiéndose.)**... ¿Eeee?... ¿To los días?

ABDUL.- **(Lobo.)** ¡Sí! ¡Y varias veses! ¡Todas las veses que tu me lo pidas!..

MARIQUITA.- Hombre, si te pone asín... **(Le abraza, cariñosa.)** ¡Abdú!.. **(Se ve la cola.)** ¡Huy!... Pero... ¿Y la cola?

(Comienzan a buscar una solución. Mientras, se oyen unos redobles de tambores. De las profundidades salen una especie de BUZOS-PENITENTES con sus velitas y estandartes. Detrás de la alineada comitiva y, bajo palio, surge un singular paso de Semana Santa, medio paso, medio submarino. Sobre él, reposa la VIRGEN detrás de una columna de vengalas. El paso se contonea al son de la marcha procesional. Lo flanquean dos ANGELITOS con gafas de buzo. ABDUL y MARIQUITA se quedan perplejos ante tan magno espectáculo visual.)

VIRGEN.- ¡Quietos, inconscientes! ¡Deteneos! ¡Ay, qué fatiguita, Dios mío! **(El paso se detiene y la VIRGEN descende, caminando hacia ABDUL y MARIQUITA.)** ¡Qué bonito! ¿Verdad?... ¿No os da vergüenza?... ¡Anda, anda!.. ¡Que no tenéis conciencia! Con el trabajito que me ha costado encontraros... **(Tocándose la corona.)** ¡Me va a estallar el radar! No pensáis más que en vosotros mismos, tú te largas de la tumba y... ¡hala!, nos dejas a todos tirados por un crucero al Más Allá, y tú, en seguida te olvidas de lo que te encargué. ¡Todavía falta que Mariquita se reencuentre con su alma! ¿No lo entendéis?

MARIQUITA.- (**Arrepentida.**) ¡Ay, virgensita, es verdad! ¡Perdóname!

VIRGEN.- Mari, hija... tienes a tu familia esperándote en el cielo, desesperados, preguntando a cada instante por ti.

MARIQUITA.- ¡Vaya por Dio!.. Si es que to esto la desquisia a una. Ya no sé si quiero está muerta, viva o perdía como un arma en pena.

ABDUL.- Yo te quiero viva o muerta. Me darne igual.

VIRGEN.- ¡Habéis puesto a prueba mi paciencia infinita! (**Magnánima.**) ¡En fin! Bueno, venga, ¡vámonos!.. y a ver cómo te quitamos ahora esa cola... ¡Este trabajo no tiene precio, señor!

MARIQUITA.- No te enfade, virgensita. Ya no lo hago má, te lo juro.

VIRGEN.- ¡Estaría bien! ¡Ni que le hubieras cogido gusto a eso de morirte, hija! No se hable más... ¡Todos al submarino! (**Se montan en el paso, que se sitúa frente al público.**)

MARIQUITA.- ¿Y to esto, por qué?

VIRGEN.- (**Música angelical.**) Por que en el fondo, en todas las mujeres, en todas las madres, hay un poco de mí. Por que todos los calvarios del mundo, ya los he vivido yo y, finalmente, por gusto, porque me sale así. No me lo planteo, soy así de fantástica.

MARIQUITA.- (**Emocionada.**) Por primera ve, desde que te conosco, ma paresío ahora una virgen de verdad.

VIRGEN.- ¿Sí? Pues la verdad, ya ves lo relativa que es, hija. Yo soy la misma así peinada que con los pelos colgando, ¿sabes? Eso sí, a mí me gusta llamar a las cosas por sus nombres y, si Dios me lo permite, reírme con gusto y alegría de este valle de lágrimas, que ya está bien, ¿no? Ya verás, Mari, ya verás. Ha llegado la hora de que encuentres la respuesta a todas tus preguntas.

ABDUL.- (**Cargando con la cesta.**) Bueno..., ¿y yo?

VIRGEN.- Lo tuyo ya se está arreglando. Y dale eso a su dueña, anda.

(**ABDUL le da la cesta a MARIQUITA. Cada vez se ilumina menos el escenario, quedando sólo alumbrados ellos tres.**)

MARIQUITA.- ¡Ay, mi sesta! **(Se emociona, acurrucándose a ABDUL.)** ¿Sabe una cosa, virgensita?

VIRGEN.- (Fantástica.) ¡Uf!.. ¡Sé tantas!

MARIQUITA.- ¡Que ma legro de habé aparesío ajo gá en una sesta! **(Ríe.)**

ABDUL.- Deberías tirarla... ¡A mí traer malos recuerdos!

MARIQUITA.- A mí ya no, porque ya he empesao a perdoná.

(ABDÚL y MARIQUITA se besan apasionadamente. El paso comienza a irse. Sólo se ilumina la VIRGEN. Asciede la música final de la ópera «Tosca».)

VIRGEN.- ¡Ay, Dios mío! Ojalá que pronto los hombres y las mujeres caigan en la cuenta de que no son más sabios por cuanto más idiomas conocen, sino por todas las lenguas que son capaces de comprender... ¡Hala!.. ¡Vámonos!

(Final estrepitoso de «Tosca» tras las palabras de la VIRGEN. Inmediatamente después comienza a sonar el bolero «Si tú me dices ven». El paso se marcha lentamente. Y aquí termina esta historia, la de «Mariquita aparece ahogada en una cesta».)

(TELÓN, si lo hubiere.)

FIN

Apuntes para «Mariquita»

La mejor fuente bibliográfica que pude obtener para escribir estas páginas la hallé en la calle, en la fauna a la que pertenezco. Algunos aspectos formales de la obra pueden sorprender, incluso escandalizar. No pretendo inflamar la moralidad de nadie. Muchos pasajes están recogidos de la vida cotidiana, de una conversación informal o de hechos que viví personalmente o llegaron a mí de forma directa.

En ningún momento he pretendido tampoco el denostar las creencias o rituales religiosos de nadie. Los dioses y, por consiguiente, sus sueños, no son patrimonio exclusivo de una voluntad. No nos pertenecen. Se dejan interpretar, querer u olvidar en libertad.

Contra lo exclusivo, lo fanático o lo morboso, no tengo más que la inmensidad del mar que contemplé mientras escribía esta obra. Los primeros bocetos de «Mariquita...» fueron escritos en 1989. Otros proyectos más inmediatos me hicieron abandonar. El reto, sin embargo, estaba iniciado. Una noche de 1991, con unos amigos imbuídos en un ambiente jovial, se marcaron ante mí los lindes. No sabría explicar cómo pero, a partir de ahí, esa misma noche, retomé el proyecto con ansiedad. Recuerdo sólo de esos días de autoexilio un cielo permanentemente gris, tormentas y fuertes ráfagas de Poniente. Me ahogué en mi propia cesta. Y la lluvia, aquéllas luces sobre el mar...

«Mariquita aparece ahogada en una cesta» no es una historia sobre la mujer, no lo pretende ser al menos. Prefiero no quedarme con un planteamiento simplista sobre la diversidad de los géneros humanos. La marginación, la incompreensión o la mismísima fatalidad, son circunstancias que están por encima de los seres vivos y, sin darnos cuenta, los hombres las hacemos propias, innatas, y eso nos hace fuertes, atroces, yo diría que, en ocasiones, hasta despreciables.

Una buena manera, como cualquier otra, de mira hacia delante es ridiculizando nuestras propias hipocresías y nuestras miserias. Evidentemente, me he quedado con una parte muy esencial. Esta visión, por lo tanto, es incompleta, como un rápido vistazo a la cara vista de la Luna. Quizás en ella esté la clave para posteriores trabajos. De hecho, es mi pretensión que esta sea la primera parte de una trilogía que ignoro si algún día

concluiré. De tanto mirar la Luna, creo que ya he comenzado a ver a los Selenitas...

Algunos de mis temores más íntimos se encuentran aquí.

Inicialmente los personajes tuvieron un modelo o tipo real, pero durante el proceso de creación, todos fueron paulatinamente cobrando vida propia, metamorfoseándose y completándose con los demás. Casi todos los personajes son ambiguos, surrealistas, inmaduros... Creo que ese es uno de los aspectos más vitales de la obra. Tanto me interesó esto último que ni siquiera les impedí expresarse como lo haríamos cualquiera de nosotros. No creo que, por determinadas licencias lingüísticas, se vea dañada nuestra gramática, sino todo lo contrario, la abra como un abanico inmenso, y nos traiga nuevos aires de creatividad.

En fin, querida Mariquita, ya sólo me queda despedirme. ¿Sabes? Cuando escribía estos apuntes he pensado que, como no tenemos mucho dinero, podríamos dejar un poco aparcado lo del viaje, te vienes a casa, le compramos a Elías unas cervezas y empezamos a inventar nuevos proyectos para salir de pobres. ¡Ah, por cierto! Casi se me olvida... Esta mañana lo he visto otra vez paseando por la playa. No es él, ya lo sabes. Pero si vieras lo que se parece a Abdul...